



Recorridos turísticos para la ciudad de Rosario.

PROPUESTAS DEL SEMINARIO
"GEOGRAFÍA DEL TURISMO"
(ISFD N°16, BERNARDO HOUSSAY)

Compilador:
Lic. Prof. Babini Elián G.



Recorridos turísticos para la ciudad de Rosario : propuestas del seminario Geografía del turismo ISFD N°. 16, Bernardo Houssay / Melina Marani ... [et al.];
Compilación de Elián G. Babini. - 1a ed - Rosario : CEI ediciones, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-90731-2-6

1. Turismo. 2. Geografía. I. Marani, Melina II. Babini, Elián G., comp.

CDD 910

Diseño de tapa: Cintia Lorena Espinosa

Diseño y maquetación: Cintia Corestein

Las imágenes de tapa fueron tomadas por los autores del libro.

Tipografía: *Chivo* de Omnibus Type

Babini Elián G

Universidad Nacional de Rosario, 2025

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Publicado bajo licencia Creative Commons



Edición y publicación Centro de Estudios Interdisciplinarios, UNR

Director: Prof. Darío Maiorana

Maipú 1065 3° piso of 309, Rosario, Argentina

Tel: (0341) 4802781

Correo electrónico: cei@unr.edu.ar

Índice

Introducción -----	5
Transformaciones edilicias en barrio Refinería -----	11
Rosario Norte: la puerta a Pichincha -----	27
Fuentes de agua con riqueza ornamental en Rosario: Baluarte de los primeros surtidores de agua potable -----	41
Turismo oscuro: paseo por el cementerio El Salvador---	59
Facultad de Humanidades y Arte: Patrimonio histórico y cultural de la ciudad de Rosario-----	76
Teatro El círculo. Un análisis arquitectónico y cultural a cien años de su creación -----	90
Rosario, capital nacional del helado artesanal -----	104

Recorridos turísticos para la ciudad de Rosario.

**Propuestas del seminario “Geografía del turismo”
(ISFD N°. 16, Bernardo Houssay)**

Introducción

La producción escrita y la realización de investigaciones constituyen herramientas primordiales en la formación profesional, ejercicio que debe incentivarse aún más dentro de la carrera docente. Esta tarea conllevará, para aquellos que comienzan a transitar este camino, sortear una serie de dificultades al momento de respetar un estilo con convenciones específicas e ir dando forma a la idea que se posee, parafraseando lo expresado por Graciela Reyes, quien plantea que escribir un texto es tener conciencia del significado comunicativo, social y pragmático de una estructura textual (1998: 194)¹. Por todo esto resulta fundamental que se pierdan los miedos. En este sentido, es necesario comenzar a ejercitar dicha práctica desde los primeros años de cursado de toda carrera.

Los artículos compilados en este volumen fueron producidos por estudiantes de primer año del Profesorado de educación secundaria en geografía del Instituto Superior del Profesorado n° 16 “Dr. Bernardo Houssay” de la ciudad de Rosario entre 2019 y 2023. Los textos se realizaron, en una primera instancia, como trabajos finales de la asignatura “Unidad curricular optativa: geografía del turismo”, en la que me desempeñé como profesor a cargo. La consigna estaba orientada a realizar un proceso de investigación con análisis de campo que evidencie el aprovechamiento de los aportes teóricos abordados en el cursado del espacio curricular.

Para circunscribir la escritura de estos trabajos resulta apropiado analizar el “Diseño curricular del profesorado en

1.- Reyes, Gabriela (1998). *Manual de redacción. Cómo escribir bien en español*. Madrid: Arco/libros.

Geografía” de la Provincia de Santa Fe, en el que se detallan las particularidades de la materia y la modalidad (posible) de dictado de ésta para todo el territorio provincial. El documento mencionado responde a los lineamientos que se plantean en relación a la política educativa que se cimienta sobre la base de pilares fundamentales que buscan orientar el accionar de todos los niveles y modalidades de la educación: la calidad educativa, la inclusión socioeducativa y la escuela como institución social² (Diseño curricular 2015: 8). De esta forma, la escuela se configura como una institución abierta y flexible, que impulsa el desarrollo humano, aporta a la vida democrática y la convivencia de la población en el territorio provincial.

La estructura curricular por año se divide en diferentes campos. En relación con la formación específica, se incorporan las Unidades Curriculares Optativas (UCO), que pueden ser dictadas con la modalidad de taller o seminario. Los/as estudiantes deben elegir entre el listado de temáticas ofrecidas por el instituto formador. En el caso de la “Unidad curricular optativa: Geografía del turismo”, se adopta para su dictado la modalidad seminario. Con la incorporación de estos espacios se busca contribuir a enriquecer, ampliar y profundizar los contenidos básicos que se encuentran en las unidades curriculares de la carrera.

Las unidades curriculares optativas con modalidad de seminario se constituyen en instancias que permiten desarrollar la reflexión crítica sobre la realidad. A través de la lectura y el debate de materiales bibliográficos o de investigación, el/la estudiante podrá profundizar en la comprensión del espacio que transita. De esta forma, adquirir habilidades para el cuestionamiento del pensamiento práctico comenzando a

2.- Ministerio de Educación. Santa Fe. (2015). *Diseño curricular Profesorado de Educación Secundaria en Geografía*. https://isp62-sfe.infed.edu.ar/sitio/plan-de-estudios-profesorado-de-geografia/upload/Disen_o_Curricular_Geografia_RM_2090-15_ANEXO_VI.pdf

ejercitar un trabajo reflexivo al manejar la literatura específica. El objetivo es formar lectores para que de esta forma puedan ser ellos quienes, en un futuro, generen conocimiento. Por considerar que la mejor forma de internalizar el saber es hacerlo palpable mediante la salida al campo, se establece que quienes cursan la asignatura deben efectuar un trabajo final con estas características. Dicha herramienta de aprendizaje permite la indagación en terreno e intervenciones en espacios acotados, el desarrollo de la capacidad para producir conocimiento en contextos específicos pudiendo optar por un escenario urbano fuera de los tradicionales atractivos turísticos que posee la ciudad de Rosario. Claro que el acompañamiento del docente resulta fundamental para que puedan alcanzar un buen resultado final.

La práctica de la investigación en los Institutos de Formación Docente (IFD) permite sistematizar, recolectar, evaluar y difundir conocimientos de los/as estudiantes (como sucede en esta presentación) como también de los/as docentes. Constituye una contribución, además, a la generación de marcos que fundamentan diferentes caminos de acción y conforman ejes complementarios para la construcción y el mejoramiento de las prácticas profesionales de formación de los futuros graduados.

Este volumen, publicado por la Universidad Nacional de Rosario, materializa lazos entre los distintos niveles educativos. La articulación se pudo concretar gracias a la invitación del profesor Darío Maiorana, director de Centro de estudios interdisciplinarios (CEI), que depende de la universidad mencionada. El objetivo de esta recopilación es dar a conocer a la comunidad los primeros pasos en la investigación de estudiantes del mencionado profesorado. Asimismo, destaco la importancia que reviste establecer trabajos conjuntos entre los institutos del profesorado y la universidad. Por todo ello, la promoción e investigación deben configurar un proceso

integrado, dinámico y permanente que de sentido al criterio de profesionalización.

Incentivar la producción escrita abre la puerta a repensar teorías, espacios y territorialidades y constituye una forma de pensar alternativas de trabajo que deben estar presente en las diferentes instancias formativas. Las mismas se hacen factibles gracias a los variados canales de capacitación y producción académica que brinda formación pública tanto en los institutos terciarios como también la Universidad nacional de Rosario, instituciones que siempre han mantenido sus puertas abiertas a quienes desean formarse profesionalmente. La educación permite contar con ciudadanos libres y creativos, ávidos de adquirir nuevos conocimientos para poder seguir contando con alternativas de trabajo como así también generar nuevas.

Las temáticas de los artículos compilados en este volumen fueron seleccionadas para ser analizadas como alternativas poco convencionales o fuera de los tradicionales y posibles sitios turísticos de la ciudad. De esta manera, se buscó generar nuevos circuitos turísticos, esto es, itinerarios que cuentan con una planificación que incluye una serie de destinos o lugares de interés visitados por viajeros que se encuentran en un lugar. Todos han trabajado sobre la ciudad de Rosario y, en este sentido, la temática común que atraviesa los artículos es el llamado turismo urbano. La Organización Mundial del Turismo (OMT), expresa que este último es un tipo de actividad turística que se desarrolla en un espacio urbano con sus atributos inherentes caracterizados por economía no agrícola como la administración, la manufactura, el comercio y los servicios y por puntos nodales de transporte (Organización mundial del turismo)³.

3.- Organización Mundial del Turismo. *Glosarios de términos de turismo*. <https://www.unwto.org/es/turismo-urbano>

En función a lo expresado, resulta conveniente aclarar que las temáticas seleccionadas fueron pensadas y analizadas de forma tal que pudieran repensar espacios de la ciudad abordados en términos turísticos o bien descubrir nuevos. Así, se le brinda al lector un entramado de lugares por recorrer. Se parte de la zona de Refinería para conocer un sector que se ha caracterizado por la revalorización del legado histórico y cultural de aquella zona que se originó como un barrio obrero hacia finales del siglo XIX alrededor de los Talleres del Ferrocarril Central Argentino y la Refinería Argentina de Azúcar. Allí, el río Paraná en cercanías con el arroyo Ludueña posibilitó la instalación de establecimientos que manufacturaban materia prima para exportar. Actualmente, estos espacios han cambiado sustancialmente, como se podrá apreciar en el recorrido que incluye tres hitos importantes del distrito: el hotel Puerto Norte (ex Refinería Argentina de Azúcar e instalaciones portuarias), el shopping Alto Rosario (antiguos talleres ferroviarios) y los nuevos Condos Norte (excárcel de mujeres) con el fin de realizar prácticas culturales.

El itinerario continúa por barrio Pichincha. La relación que el desarrollo del ferrocarril y el movimiento socio-cultural que el mismo supo traer a la ciudad junto al desarrollo de la actividad portuaria, posibilitaron la conexión con la estación de trenes Rosario norte, considerada la puerta al barrio Pichincha, un sector de la ciudad signado por las transformaciones: desde su estigmatización como zona de burdeles entre las décadas de 1910 y 1930, pasando por su transición a un suburbio residencial, hasta llegar al presente de explosión comercial, gastronómica e inmobiliaria brindando una gran variedad de lugares por (re)descubrir.

La propuesta turística continúa con un recorrido por las primeras fuentes ornamentales de la ciudad. En la zona centro y macrocentro, el lector podrá descubrir fuentes de agua de gran valor ornamental, baluarte de los primeros dispensadores de

agua potable de Rosario. En el artículo dedicado a esta temática, se analiza el surgimiento de obras de herrería de principio del siglo XX que han tenido un rol social específico en aquella época al tiempo que una enorme riqueza cultural.

De esta forma, quien pueda disfrutar de la lectura estos artículos llegará en el recorrido al parque Independencia, donde podrá apreciar la particular arquitectura del cementerio El Salvador. A través de la investigación, podrá acceder a una mirada diferente sobre la muerte. El texto estudia, además de la particular arquitectura de una de las necrópolis más importantes de Rosario, la representación social y cultural que puede rastrearse en las sepulturas realizadas entre 1856 y 1900.

Habiendo hecho este recorrido con la lectura y la libertad de volar que genera la misma, podrán llegar al macrocentro y centro de la ciudad para encontrarse con el edificio de la Facultad de humanidades y arte, considerado patrimonio histórico y cultural de la ciudad. El artículo indaga cada uno de los rincones de esta institución que guardan parte de la historia de la ciudad. Además de la mencionada construcción y conectando dos sectores del centro, se llega a una de las históricas esquinas en la que se emplaza el teatro El círculo cuya cultura arquitectónica se remonta cien años atrás. La institución configura un baluarte de la cultura y por la variedad de actividades que ofrece, deviene un recurso turístico de gran importancia para la ciudad.

Luego de haber podido realizar este recorrido por gran parte del municipio, los lectores son convidados a disfrutar de otro aspecto característico de la ciudad. Recordemos que Rosario fue declarada capital nacional del helado artesanal a finales de la década del noventa. El último artículo recupera la historia de tres heladerías tradicionales de la ciudad.

Lic. Prof. Babini Elián G.

Transformaciones edilicias en barrio Refinería

Marani, Melina

meelimarani@hotmail.com

Introducción

¿Es factible la preservación del patrimonio cultural y arquitectónico si se interviene todo su entorno? El paisaje urbano de la ciudad de Rosario viene siendo transformado notablemente en el último tiempo. Se ha elegido para el análisis un sector de la ciudad conocido con el nombre de Refinería, un barrio obrero que supo instaurarse como emblema de un período particular de la historia de Rosario y que, con el tiempo, fue objeto de una fuerte carga simbólica. El objetivo del trabajo es definir las distintas formas de reutilización y transformación de los espacios edilicios a través de las cuales se desvaloriza el patrimonio del barrio. En función de analizar un proceso de renovación, se marca la diferencia del barrio antes y después del siglo XXI. Este trabajo plantea, a través de un recorrido turístico urbano, revalorizar el legado histórico y cultural de Refinería.

En la actualidad, el turista ya no se conforma con el típico sol y playa ni con los paquetes preestablecidos. Busca interactuar con otras culturas, aprender nuevos conceptos, conocer nuevos fenómenos, reencontrarse a sí mismo. A veces, se piensa en turismo como un simple viaje, un escape de la

rutina. Todo progresa: la tecnología, los descubrimientos, la ciencia, la medicina y también el turismo. El llamado turismo del patrimonio, definido por José Antonio Donaire,

es el turismo cultural cuyo objetivo es la visita o contemplación de bienes del patrimonio cultural. A esta categoría pertenecen aquellos que se consideran como la herencia cultural del pasado de cada sociedad. Este vínculo con la historia los convierte en objetos con gran capacidad de comunicación ya que contemplándolo podemos entender como fueron otros tiempos (1998: 25).

Es, en este caso, cuando aparece el turista que se interesa por el conocimiento, el respeto y la valorización de los distintos tipos de patrimonio (el natural, el cultural y el industrial). El patrimonio forma parte de la historia y la cultura de los pueblos, es parte de la identidad de sus habitantes. Cada lugar presenta características únicas que lo diferencia de otros y que pueden ser aprovechadas desde el turismo. Por ello, en este trabajo, proponemos un recorrido de turismo urbano con el fin de revalorizar el legado histórico y cultural del barrio Refinería de la ciudad de Rosario a partir de focalizar en tres hitos: el hotel Puerto Norte, El shopping Alto Rosario (antiguos talleres ferroviarios) y los nuevos Condos Norte (ex cárcel de mujeres).

Para el abordaje del problema se recupera el concepto “turismo del autor”, propuesto por Pulido Fernández, “un conjunto de actividades de producción y consumo que tiene lugar en un espacio determinado” (2013: 17). Interesa, también, el concepto de “turismo cultural”: “relacionado con la importancia que las sociedades dan al valor cultural (...). Las sociedades post industriales son sociedades de consumo. Hoy el consumo se centra cada vez menos en objetos tangibles y se centra, de manera creciente, en el consumo de experiencias. Y la cultura es un espacio idóneo para ello” (2013: 21). Y para pensar específicamente el caso de Puerto Norte, recuperamos la noción

de gentrificación aunque en América Latina se lo considera un concepto adaptado teniendo en cuenta el desplazamiento de los sectores populares de las áreas centrales urbanas. Michael Janoschka y Jorge Sequera plantean:

Una de las consecuencias claves de las transformaciones sociales y políticas que afectaron a las ciudades de América Latina en las últimas dos décadas ha consistido en la proliferación de políticas públicas que tienen el objetivo (explícito o implícito) de desplazar a las clases populares de las áreas centrales. El proceso es acompañado por una inversión inmobiliaria masiva que materializa la reconquista de los centros urbanos para las clases pudientes. Este fenómeno se denomina gentrificación (2014: 1).

El Barrio Refinería y su valor patrimonial

El barrio se encuentra ubicado en uno de los bordes de la zona norte de la ciudad. Sus límites se circunscriben por la calle Junín, avenida Alberdi, avenida Intendente Luis Carballo y el río Paraná. Debe su nombre a la empresa “Refinería argentina de azúcar” que se instaló a fines de siglo XIX al final de la calle Gorriti. Actualmente, forma parte de un barrio más grande denominado “Las malvinas”. Se originó como un barrio obrero alrededor de los “Talleres del ferrocarril central argentino” y la “Refinería argentina del azúcar”. El río Paraná en cercanías del arroyo Ludueña posibilitó la instalación de establecimientos que manufacturaban materia prima para exportar. El primer asentamiento productivo de importancia en la zona, alrededor de 1859, fue el Saladero 11 de septiembre, propiedad del General Justo José de Urquiza. En los primeros tiempos, los obreros vivían en condiciones de hacinamiento en inquilinatos. Las malas condiciones laborales provocaron protestas y huelgas que fueron reprimidas. Esta situación

social le fue dando al barrio un sentido que lo distinguiría del resto de la ciudad y acentuó su carácter de periferia. Los mismos especuladores inmobiliarios que construyeron los inquilinatos procedieron a la venta de terrenos ante la demanda de vivienda para los obreros. Los primeros hogares se ubicaron frente a la Refinería por calle Thedy y frente al muro de calle Junín en cercanías del bulevar Avellaneda. Fue un barrio de casas bajas en lotes pequeños, producto de la superposición del trazado de las de bulevares y las calles.

La refinería cerró sus puertas por la crisis de 1930 y se instaló en su lugar una maltería. Posteriormente, los elevadores de la Junta nacional de granos y sus instalaciones portuarias ubicadas sobre el río Paraná fueron cerrando el libre acceso al río. En 1968, el “Plan regulador” de la ciudad determinó el desmantelamiento de las áreas ferro-portuarias situadas al norte de la ciudad. En la década del noventa, a partir del proceso de descentralización y privatización de empresas del estado argentino, se produjo la desafectación de una extensa superficie de tierras de uso industrial-portuario. En el último tiempo, la reconversión de los trazados ferroviarios de las llamadas “Tres Vías” en avenida Intendente Cándido Carballo junto con la construcción de nuevos equipamientos de vivienda destinados a población de alto poder adquisitivo incorporadas en cada una de las unidades de gestión de la 2ª fase del Centro de Renovación Urbana Scalabrini Ortiz ha generado un gran cambio en el Barrio Refinería (Ordenanza 7892/05).

Barrio Refinería post 1996

En 1991, se realizó en Rosario el “Seminario internacional de proyectos urbanos” sobre Puerto Norte que funcionó como el primer lugar de discusión de ideas sobre estas tierras

ferroportuarias que quedaron en desuso aunque ubicadas en un lugar estratégico en la ribera del Paraná. Se trata de uno de los principales recursos paisajísticos de la ciudad. La idea de trasladar el puerto hacia la zona sur de la ciudad aparece en 1935 en el primer “Plan regulador” de Rosario dirigido por el ingeniero Ángel Guido. Y, en el código urbano de 1968, se ratificó la necesidad de liberar la zona central y norte de Rosario de sus actividades ferroportuarias para convertirlas en un amplio frente urbano que posibilite la parquización de espacios libres.



Fases del proceso de renovación del área. Fuente: Secretaría de planeamiento, Municipalidad de Rosario.

El proceso de renovación urbana “Scalabrini Ortiz” presentó dos fases (Ordenanzas 6271/96 y 7892/05) que se describen a continuación para finalmente desarrollar la propuesta turística. La primera etapa comienza en 1996 con la transferencia de tierras de la Nación al Municipio, comprende un sector para espacios públicos de la segunda fase (Puerto Norte) y no incluye la primera fase. Los terrenos del área de

talleres del ferrocarril fueron puestos a la venta por la Nación a través de la licitación pública. Posteriormente, el Municipio realiza un convenio con el nuevo propietario donde se establece que el proyecto debe ser aprobado por la Secretaría de Planeamiento, fijando además las superficies a ceder para espacios verdes y trazados de calles y obligaciones en relación a la obra pública. En 1998, se adjudicó la venta a IRSA (Inversiones y Representaciones Sociedad Anónima). El proyecto se ejecutó en etapas iniciando por la construcción del Shopping Alto Rosario y el supermercado COTO hacia fines del 2000 e inaugurados en 2004. Conjuntamente, se realiza el parque Scalabrini Ortiz, terreno cedido por el urbanizador, quedando las obras a cargo del Municipio, tal cual se puede visualizar en el plano anterior. Además dentro del área, en tan solo dos manzanas, se encuentra el barrio Inglés albergando dos grupos de viviendas con distintos estados de preservación: Batten Cottage y Morrison Building.

Cabe señalar que el establecimiento del Shopping produjo un gran impacto en la valorización inmobiliaria sobre la calle Junín, expandiéndose hacia el interior del histórico barrio obrero, provocando grandes transformaciones edilicias. Los propietarios recibieron ofertas inmobiliarias privadas para la venta de sus viviendas que se destinaron a locales de vehículos de alta gama, gastronomía y edificios residenciales. Los cambios en el distrito no se evidencian solamente en las modificaciones edilicias. En 1996, la Secretaría de Planeamiento dispone la puesta en marcha del “Programa de Preservación del Patrimonio Histórico, Urbano y Arquitectónico” (Ordenanza n.º 6171/96), cuyas funciones serán la aplicación de normativas, control y supervisión de obras relacionadas con la protección patrimonial. Algunos de los cambios más sobresalientes son: el aumento del tránsito y del turismo; también, se puede observar la modificación del hábito de los residentes. En este sentido,

la común tranquilidad del paisaje y de la vida cotidiana se desvanece lentamente.



2º Fase del Centro de renovación Urbana. Fuente: Municipalidad de Rosario, 2008.

En 2004, el Municipio y el Colegio de Arquitectos de Rosario llaman a un Concurso Nacional de Ideas y Anteproyectos para incorporar áreas desafectadas de su uso original. La convocatoria fue esencial para introducir un debate que revalorice con nuevos significados las antiguas instalaciones ferro-portuarias. El anteproyecto ganador correspondió al arquitecto Munuce donde se mantienen los intereses del Seminario Internacional de Proyectos Urbanos. Con los resultados obtenidos se definen los trazados públicos, los espacios verdes y el esquema de densidades de la segunda fase del proceso de renovación urbana Scalabrini Ortiz, ordenada mediante la redacción del “Plan Especial de Puerto Norte” (Ordenanza 7892/05).

La política urbana que se implementa en Puerto Norte promueve la inversión privada para la ejecución de las obras y la realización por parte del Estado local de la planificación y

gestión del proyecto urbano (Barenboim 2010). El proyecto inmobiliario relacionado con la Ordenanza n° 7892 divide el sector de Puerto Norte en siete Unidades de Gestión. La intención de dividir el área en menores superficies es para agilizar y articular la implementación del proyecto. La apropiación pública de los terrenos portuarios garantiza el libre acceso a la ribera.



Fuente: Secretaría de planeamiento, Municipalidad de Rosario, 2008.

Shopping Alto Rosario, antiguos talleres ferroviarios

Alto Rosario Shopping surge como un centro comercial fundamental de la arquitectura urbana, generando la renovación de un área largamente postergada y la integración del norte y sur de la ciudad. Inaugurado en noviembre del 2004, marca una diferenciación y reutilización en el desarrollo de su arquitectura: combina la estructura original que correspondía a los talleres de estilo inglés del Ferrocarril Central Argentino de principios del siglo XIX y las modernas expresiones de la arquitectura actual. Su propuesta comercial abarca más de ciento ochenta de las mejores marcas locales, nacionales e internacionales. A ello se le suma una completa propuesta gastronómica con diecinueve locales.



Fuente: fotografía tomada por la autora



Fuente: fotografía del museo ferroviario tomada por la autora

Alto Rosario propone para sus visitantes el Museo Ferroviario, un sitio cultural donde se exponen diversas piezas de la actividad ferroviaria de la época, un Patio de Juegos para los más chicos y el complejo de cines Showcase, que cuenta con catorce salas, butacas reclinables, salas 3D y servicios gastronómicos propios. También cuenta con un Patio de Eventos, un lugar al aire libre con una arquitectura destacada que combina espacios verdes rodeados de cafés y foodtrucks, un hipermercado de la marca Coto y el Museo de los Niños, un lugar único en la ciudad para los más pequeños.

Hotel Puerto Norte

Construido sobre silos, el Grupo Transatlántica (THM), uno de los principales en el mercado nacional de turismo, reutiliza los catorce silos con valor patrimonial inaugurando Puerto Norte Design Hotel, en el Puerto Norte de Rosario. Con esta apertura, la compañía desembarca en la administración del negocio hotelero. La inversión que demandó el establecimiento fue de ciento veinte millones de pesos.



Fuente: fotografía tomada por la autora

Ubicado en una de las zonas más exclusiva de Rosario frente al Río Paraná, Puerto Norte Design Hotel dispone de ochenta habitaciones con una vista privilegiada, una estructura final de cincuenta y dos metros de altura que se desarrolló sobre seis plantas, en las que hay áreas comunes y amenities; además, incluyen dos restaurantes, uno a nivel de la planta baja y otro en altura con una terraza con mirador al río. También se puede contar con spa, business center y sala de conferencias.

Con motivo de la inauguración del hotel, Alejo Castellanos, director de Transatlántica, cuenta el proyecto en una nota periodística publicada en el diario La Nación:

Se trata de una propuesta diferente. Es un hotel de diseño en una zona inmejorable y muy cerca de todos los puntos de atracción de la ciudad. Creo que Puerto Norte Design Hotel aporta una alternativa que estaba faltando en la oferta hotelera de este distrito, donde el diseño es el protagonista en cada uno de los lugares donde los huéspedes elijan estar (Castellanos, 15 de junio de 2015).

Condo Norte, antigua cárcel de mujeres

Condo Norte es el nuevo proyecto de Fundar inversiones que se ubica en la intersección de la calle Thedy y avenida Carballo en pleno Puerto Norte. Es la etapa VI de los condominios, siguiendo los lineamientos del estilo de vida de Condominios del Alto y Condos Refinería. Este nuevo desarrollo se conforma por un edificio bajo al frente del lote con unidades tipo loft/studio y un dormitorio, un parque exclusivo y en su parte posterior unidades tipo dúplex de dos y tres dormitorios. Cuenta con sus respectivos espacios de amenidades que incluyen: tres quinchos, piscina en la azotea con un gran solarium, gimnasio totalmente equipado, cocheras, laundry y bicicleteros en subsuelo.



Unidad Penitenciaria de Mujeres N° 5, Rosario. Fuente: nota periodística https://www.rosarioplus.com/actualidad/sociedad/carcel-de-mujeres--entre-la-promesa-del-traslado-y-los-alacranes_a5f4b101b12b5372badfd8fb5

Antiguamente, en dicho lugar, se encontraba la Unidad penitenciaria de mujeres n° 5. A fines del 2018, se efectuó el traslado de la cárcel debido a las presiones establecidas por el sector privado y no por cuestiones vinculadas a los reclamos de las reclusas que pedían por buenas condiciones en cuanto a las instalaciones del lugar. “Puerto Norte se encuentra enfrentado a la cárcel, y no es el mejor espacio glamoroso para mostrar. Fundar intenta hacer un edificio, a gran escala, para venderlo a un nivel muy alto de la sociedad, al cual no le va a gustar ver la custodia armada desde su ventana”, comentó la referente de Mujeres tras las rejas Graciela Rojas en una nota periodística publicada en *Rosario Plus* el 12 de enero de 2018. Finalmente, las internas fueron trasladadas a la Alcaldía Regional de Rosario, ubicada en la intersección de calle 27 de febrero y las vías del ferrocarril

Nuevo Central Argentino. Podemos señalar la destrucción total de las instalaciones de la cárcel siendo así la construcción de un nuevo predio habitacional que combina con los estándares impuestos por el Proyecto Puerto Norte. Nos referimos, en este caso, a una transformación edilicia impuesta por el sector privado para seguir con el lineamiento del proyecto ya mencionado.

Conclusiones

Este trabajo de investigación plantea una comparación acerca de la importancia del pasado que tuvo el barrio Refinería antes de la década de 1990 y lo que es actualmente debido a las inversiones inmobiliarias que provocaron la transformación y reutilización edilicia y el desplazamiento de los sectores populares de estas áreas urbanas. No se visualiza una preservación de la identidad del lugar ni tampoco una valorización del patrimonio cultural. Estos cambios y la falta de preservación tienen en cuenta a los nuevos habitantes del barrio de clase media-alta que imponen sus estilos de vida que no se asemejan con los antiguos residentes causando el olvido de muchas prácticas culturales que fueron importantes para el antiguo barrio obrero.

A partir de la investigación realizada mencionamos la existencia de un leve proceso de gentrificación ya que este término es utilizado en el mundo anglosajón. Este concepto es cuestionado en Latinoamérica adaptando la idea a un desplazamiento de sectores carenciados de la sociedad por parte de inversiones inmobiliarias del sector privado. En la ciudad de Rosario el “Proyecto de Renovación Puerto Norte” está relacionado a este concepto en referencia al desplazamiento sufrido por la población obrera de bajos recursos que vivía en el lugar. En la actualidad, podemos vislumbrar diferentes

situaciones de urbanismo, modificaciones en las estructuras edilicias y cambios de niveles de vida. De lo que fue el barrio Refinería poco se sabe por parte de los residentes actuales esto nos muestra la escasa preservación del patrimonio cultural del distrito. Hoy en el sector se habla de un nuevo barrio “Puerto Norte” separado del tradicional Refinería debido a todas estas cuestiones.

Bibliografía

BARENBOIM, C. A. (2010). Dinámica inmobiliaria en la ciudad de Rosario (Período 1998 – 2009), *Revista Proyección*, 1 (8), 1-25.

CASTELLANOS, A. (15 de junio de 2015). Inauguración de un hotel en Puerto Norte, *La Nación*, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/propiedades/inmuebles-comerciales/inauguracion-de-un-hotel-en-puerto-norte-nid1801320/>

DONAIRE, J. A. (1998). *Turismo cultural. Entre la experiencia y el ritual*. Girona: Ediciones Vitel.

JANOSCHKA, M. y SEQUERA, J. (2014). Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista, *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, Juan José Michelini (ed.), Madrid: Catarata. Disponible en: <http://www.michael-janoschka.de/procesos-de-gentrificacion-y-desplazamiento-en-america-latina-una-perspectiva-comparativista/>

Municipalidad de Rosario. (1996). Ordenanza n.º 6171/96: “Sección 1.3. Comisión de preservación del patrimonio

urbano y arquitectónico”, Nuevo Código Urbano, libro 2, Disponible en: <https://www.rosario.gob.ar/mr/normativa/reglamento-de-edificacion/seccion-1-generalidades/seccion-1.3#>

———(1996a). Ordenanza n.º 6271/96: “Centro de Renovación Urbana Raúl Scalabrini Ortíz- Primera Fase”, *Nuevo Código Urbano, libro 2*, Disponible en: <https://www.rosario.gob.ar/mr/normativa/nuevo-codigo-urbano/libro-2.-normas-urbanisticas-por-area/areas-de-proteccion-historica-del-segundo-anillo-perimetral-al-area-central/enlaces-segundo-anillo/planes-especiales/seccion-8.21>

———(2005). Ordenanza n.º 7892/05: “Plan Especial 2ª Fase del Centro de Renovación Urbana Raúl Scalabrini Ortiz. Puerto Norte”, *Nuevo Código Urbano, libro 2*. Disponible en: <https://www.rosario.gob.ar/mr/normativa/nuevo-codigo-urbano/libro-2.-normas-urbanisticas-por-area/areas-de-proteccion-historica-del-segundo-anillo-perimetral-al-area-central/enlaces-segundo-anillo/planes-especiales/seccion-8.29.-plan-especial-2a-fase-del-centro-de-renovacion-urbana-raul-scalabrini-ortiz.-puerto-norte>

PULIDO FERNÁNDEZ, J. I. (comp.) (2013). *Turismo cultural*. Madrid: Biblioteca de Turismo.

Rosario Plus. (12 de enero de 2018). “Cárcel de mujeres: entre la promesa del traslado y los alacranes”, Disponible en: https://www.rosarioplus.com/actualidad/sociedad/carcel-de-mujeres--entre-la-promesa-del-traslado-y-los-alacranes_a5f4b101b12b5372badfd8fb5

Rosario Norte: la puerta a Pichincha

Brisa, Florencia

florencia_brisa@hotmail.com

Tabari, Emilce

emitabari@gmail.com

Introducción

Se puede decir que un viaje comienza cuando al turista se le despierta una curiosidad. Juan Ignacio Pulido Fernández recuerda que “el turismo es un fenómeno social, cultural y económico que supone el desplazamiento de personas a países o lugares fuera de su entorno habitual por motivos personales, profesionales o de negocios” (2013: 17). Y define al turismo cultural como “la importancia creciente que las sociedades le dan al valor ‘cultura’ y se refleja en el consumo de experiencias. Y la cultura es un espacio idóneo para ello” (Pulido Fernández 2013: 17). En este trabajo, interesa rescatar la historia del barrio Pichincha de la ciudad de Rosario, un pasado de prostíbulos, rufianismo, juego y alcohol con el objetivo de proponer un nuevo circuito turístico.

La propuesta se basa en la idea de turismo patrimonial, definida por Donaire como un “turismo cultural cuyo objetivo es la visita o contemplación de bienes del patrimonio cultural. También son los bienes su referencia principal, pero los que pertenecen al grupo de los bienes de Patrimonio. Herencia cultural del pasado de cada sociedad” (Pulido Fer-

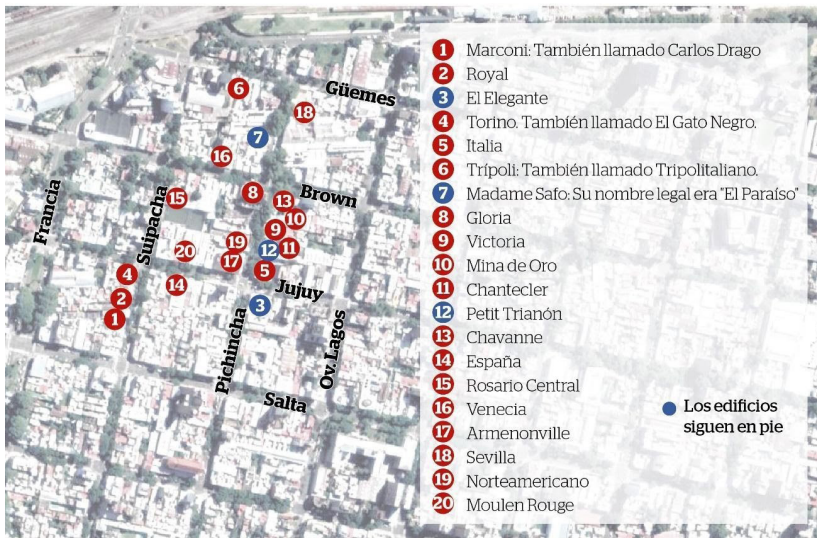
nández 2013: 25). Interesa la mención que el autor realiza de la “Carta internacional sobre turismo cultural”. La gestión del turismo en los lugares con patrimonio significativos (ICOMOS), que en el documento establece: “lo importante de la relación dinámica entre el turismo y el patrimonio cultural, es el intercambio cultural” (Pulido Fernández 34). Pero para que exista el intercambio cultural es necesario que confluyan dos factores: a) en primer lugar, que la comunidad anfitriona conozca y conserve su patrimonio y, como consecuencia de ello, lo siga generando; b) en segundo lugar, que el turista sea capaz de comprender los valores culturales del bien que contempla (Pulido Fernández 34).

En este sentido, nuestro trabajo de investigación busca dar a conocer la historia y el valor patrimonial del Barrio Pichincha para que pueda, en un futuro no tan lejano, llegar a constituirse en un lugar de atracción turística. Recuperamos una serie de edificios con casi un siglo de historia. Recordemos que, en el siglo XIX, la instalación del ferrocarril y el crecimiento de la actividad portuaria debido a la exportación de productos agrícolas fueron componentes esenciales para la formación del barrio. El desarrollo demográfico que experimentaba la ciudad, la proximidad con la estación de trenes y la cercanía al puerto fueron factores que propiciaron la instalación de muchos prostíbulos. Tras la decadencia de la prostitución hacia la década del treinta, el barrio fue abandonando aquel pasado para transformarse a partir de una marcada proliferación de hoteles de paso, bares y restaurantes que aprovechaba el flujo de gente de la estación de trenes. Pichincha lentamente se fue convirtiendo en un barrio de vivienda en el macrocentro rosarino, donde el día a día y la monotonía no lo distingue de otras zonas de la ciudad. En la década del noventa del siglo XX, cuando el tren dejó de pasar por la estación Rosario norte, el barrio comenzó a decaer. Sólo se conservaban anécdotas e historias que este trabajo trata de rescatar.

Caminando por el barrio

En la nota periodística titulada “Pichincha solo conserva tres casonas donde funcionaron lujosos burdeles”, publicada el martes 15 de diciembre de 2020 en el diario *La capital*, aparece un plano en el que puede apreciarse la ubicación de los famosos burdeles (los que siguen en pie y los que desaparecieron).

Cuando la prostitución era legal



Fuente: Bazzoni, 2020. Diario La Capital.

De acuerdo con el relevamiento documental realizado para este trabajo, además de las observaciones llevadas a cabo en pleno barrio, elaboramos un esquema que ilustra la localización y disposición de los prostíbulos y otros edificios históricos de aquella época. Empezamos por intervenir el plano recién publicado volcando la información recabada. Con puntos rojo, señalamos las casas o edificios nuevos;

con puntos rosas, los hoteles alojamiento; y con verde, los locales comerciales.



Elaboración propia sobre la base de Bazzoni, 2020. Diario La Capital.

En la recorrida por Pichincha, nos encontramos con Oscar y Esteban, padre e hijo, que nos contaron gran parte de la historia de este icónico barrio de la ciudad. Oscar (77 años), nació y vivió en Pichincha frente a la Estación Rosario Norte, recuerda que, originalmente, el barrio estaba delimitado por las calles Francia, Salta, Ovidio Lagos y avenida del valle, es decir, que comprendía una zona más pequeña de lo que actualmente se considera Pichincha o barrio Alberto Olmedo, que se extiende desde Vera Mújica hasta Oroño y desde Córdoba hasta Avenida de la costa. También cuenta que en los barcos (anclados desde Refinería hasta el Monumento) venían los llamados “jonys” como se les decía a los extranjeros que lle-

gaban de EEUU, China y otros países y que venían a Pichincha en busca de diversión. Otras cosas que también se encuentran muy frescas en la memoria de Oscar son: el tranvía que iba y venía por el medio de calle Salta; los adoquines de las calles principales; el teatro Casino ubicado en Jujuy y Richieri;¹ el cine de calle Salta al 200;² El comedor Villamil en Salta y Pichincha;³ el club diurno Unión y Gloria; el Panamericano (Lagos y Güemes), donde actuaba Rita, la salvaje, y también había varieté.

Esteban, por su parte, recuerda la “Cuco galletitería” donde se podía elegir todo tipo de galletitas en los tarros de metal con el círculo de vidrio y que, los fines de semana, calle Salta se volvía un mercado al aire libre. Todo estaba fresco y se vendía a buenos precios. Hacia los noventa, el barrio entró en el olvido ya que cayeron los precios de las propiedades y va a ser recién, en la última década, que empezó a resurgir con la gastronomía, los proyectos inmobiliarios y la declaración del patrimonio histórico. A esta última, le debemos el resguardo patrimonial que hizo que pudiéramos encontrar muchas estructuras.

Del relevamiento realizado en el barrio, podemos confirmar que los edificios que siguen en pie, en su mayoría, se han convertido en comercios o edificios. El único que sigue en el rubro es el Motel Ideal. Cabe destacar que las estructuras conservadas son las que fueron declaradas de valor histórico y se encuentran identificadas con una

1.- El teatro abrió sus puertas en marzo de 1914 y se cerró definitivamente en mayo de 1964.

2.- Se refiere a El Normandie que en realidad abrió sus puertas en 1932 como Metropol, cerró en 1940 y reabrió en 1941 como Normandie. La sala contaba con 700 butacas y proyectaba películas de 8 a 12. Cerró definitivamente el 31 de Julio 1968.

3.- En el comedor se podía jugar al billar profesional y también a los dados, las cartas y todo tipo de juegos de mesa.

placa de metal con la leyenda “Inmueble de valor histórico”. De acuerdo a la ordenanza N°8245/08, el barrio Pichincha se encuentra en “Inventario y Catalogación de Bienes del Patrimonio Histórico Arquitectónico y Urbanísticos de la Ciudad de Rosario”. Y, según la ordenanza N°8459/09, los inmuebles que cuentan con la placa referida se encuentran encuadrados en el “Inventario y Catalogación de Edificios y Sitios de Valor Patrimonial del Primer Anillo Perimetral al Área Central”.

Circuito turístico



Fuente: fotografía tomada por las autoras.

El circuito que ofrecemos a continuación tiene el valor de no encontrarse en la actual oferta turística de la ciudad. El punto de partida lo constituye la estación de trenes Rosario Norte, ubicada en la Avenida Aristóbulo del Valle en intersección con calle Callao. La primera línea férrea Rosario-Buenos Aires se habilitó al público en 1885. Partía de Rosario Norte y continuaba al noroeste cruzando varias

provincias argentinas hasta alcanzar la ciudad de San Miguel de Tucumán. En 1977, casi todos los servicios locales y de media distancia fueron cancelados y los pocos que siguieron activos comenzaron a operar solamente desde la Estación Rosario Norte. Este desmantelamiento se profundizó a partir de la década del noventa cuando el gobierno nacional eliminó los servicios de trenes de pasajeros de larga distancia y privatizó los servicios de carga. Recién la historia cambió cuando en octubre de 1997 la Estación Rosario Norte se reactivó. En aquel entonces, la municipalidad de Rosario se quedó con la mayor parte del edificio y comenzó a reformarlo para usarlo con fines administrativos. En junio de 1999, se instaló la Secretaría de Cultura y Educación del Municipio, compartiendo las instalaciones con Tucumán Ferrocarriles y una compañía de trenes de carga Nuevo Central Argentino (NCA). Al comienzo del nuevo milenio continuó la restauración y el mantenimiento de la infraestructura de la estación agregándole nuevos servicios. Desde octubre de 2014, la empresa estatal Trenes Argentinos Operadora Ferroviaria se hace cargo plenamente de este servicio.

Nuestro recorrido continua por Avenida Aristóbulo del Valle hasta la calle principal llamada intermitentemente Pichincha o Richeri. En Richieri 68 bis, encontramos uno de los principales atractivos: el prostíbulo Madame Safo o El paraíso (actualmente, Motel Ideal) que sigue latiendo en un rincón de la ciudad con tan fina arquitectura francesa. En la fotografía, podemos observar la fachada actual del edificio, declarado patrimonio cultural de la ciudad.



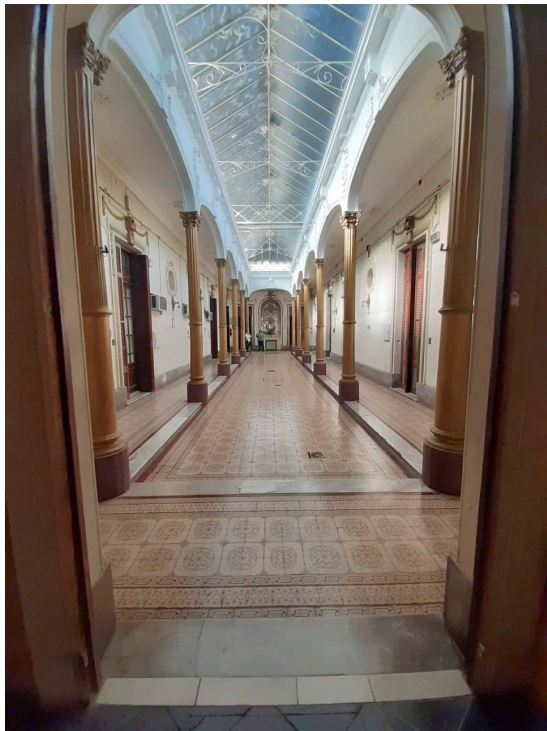
Fachada del Motel Ideal. Fuente: elaboración propia.



Fuente: elaboración propia

En la recepción, aún se conservan sus altas puertas de roble, los pisos calcáreos, tres enormes vitraux y sillones de la época prostibularia

El motel también conserva la escalera original que sube al segundo piso y lleva a las habitaciones Vip. Antiguamente, dichos cuartos constituían los dormitorios de las mujeres que vivían en el lugar. En la galería que comunica las habitaciones del sector más antiguo del edificio, encontramos un extenso pasillo con columnas decoradas y coronado por un lucernario, atracción única de la época. A ese techo vidriado, se le suma una salamandra con cuerpos desnudos y pinturas de prostitutas en las piezas.



Fuente: elaboración propia.

Continuando el recorrido, en Richeri 87, encontramos el edificio de lo que fue el hotel “Italia” y el “Petit Trianon”, uno a continuación del otro. En la fachada, se observa que la antigua construcción ha sido remodelada en algunas partes. Hoy, alberga al taller de costura de la marca de ropa “Archie & Reiton”. El Petit Trianon disponía de una ambientación muy fina. Del mismo todavía circulan en manos de algún coleccionista, las fichas con las que administraba el prostíbulo.



Fachada Petit Trianon. Fuente: elaboración propia.

En el libro titulado *Prostitución y rufianismo*, Rafael Ielpi y Héctor Zinni, leemos:

El gran patio cuadrado de mosaicos blancos y negros, lustrosos. En un ángulo, una vitrola. Sillas tapizadas, contra la pared. Algunas parejas bailan, muy formalmente... En el Trianon, alguna había sido reina de belleza y había gozado del privilegio de actuar en aquella alta aristocracia” (2022: 162).

Siguiendo por la misma calle, en la esquina de Jujuy y Richeri, se encuentra el edificio de lo que fue “El Elegante”, que estaba habilitado como café y ofrecía servicios de nocturnidad para las prostitutas nómadas (en la actualidad, la propiedad se encuentra a la venta). En la ochava contraria,

la diagonal noroeste, encontramos el Teatro Casino, donde supo estar Rita, la salvaje. Posteriormente, el edificio fue usado como estacionamiento y, actualmente, como un taller dedicado a la gráfica. Conserva la fachada original aunque intervenida por artistas rosarinos.

Si doblamos, en Jujuy 2930, encontramos Armenonville o también llamado “El ‘90”. Hoy, es una pensión llamada Topic. Estos alojamientos que no se encontraban sobre la calle Pinchincha, que era la principal, sufrían fuertes competencias entre los que se ubicaban en calles laterales.



Fachada de Armenonville. Fuente: elaboración propia.

En la vereda opuesta, Jujuy 2935, se encontraba “El Internacional”. Actualmente, transformado en el geriátrico Plaza. Aún conserva su fachada original completa y sus ornamentos en la parte superior. Rafael Ielpi y Héctor Zinni recuperan algo de aquella impronta: “[dicen] que tenía una pianola a la entrada, que andaba con diez guitars... y algunos muchachos se sentaban en el piano como ejecutando, como las teclas andaban solas, se mandaban la parte. Era una comedia...” (2022: 155).



Fachada Geriátrico Plaza. Fuente: elaboración propia.

Por la calle Suipacha en dirección a calle Salta, los tres burdeles que funcionaron allí actualmente son casas de familia y han cambiado por completo la estructura original. Allí, se encuentra la vivienda de Oscar. Lo mismo sucede con el burdel “España”, ubicado en Jujuy 2980, que también tiene su fachada modificada.

Podemos continuar el recorrido por calle Salta hacia el este, destacamos a continuación algunas construcciones de importancia. Recordemos que se trata de una calle ancha porque circulaban el tranvía, el primer intento de transporte público de la ciudad. Rosario fue la cuarta ciudad argentina en contar con un servicio de tranvías. En la actualidad, la Asociación Rosarina Amigos del Riel algunos fines de semana hacen circular el único vehículo que se conserva de la flota de tranvías eléctricos.

En Salta 2752, encontramos el Edificio del Registro Civil de Santa Fe. En la mano de enfrente está el Colegio “Instituto Virgen del Rosario”. Reanudando la caminata por calle Salta hasta Callao, tomaremos esta última, en dirección norte, hasta calle Jujuy. Continuamos por calle Jujuy hacia el Este, a la altura 2553, encontramos la Fundación Italia o Sociedad

Italiana de Socorros Mutuos que conserva la fachada original. Las sociedades de Socorros Mutuos fueron el germen del asociacionismo entre los inmigrantes italianos.

Nuestro recorrido termina con una esquina emblemática: Jujuy y Oroño. Allí, se encontraba el bar Victoria con 120 años de historia. En 2018, se cerró sus puertas y abrió el bar Okcidenta. Hoy, el edificio está totalmente remodelado aunque conserva de su fachada original, los ventanales y la puerta de roble.

Conclusión

Pichincha constituye uno de los tantos espacios urbanos que lo caracterizan por su pertenencia a rasgos de antaño donde su significación cultural permite reflejar aquel pasado que pretende ser revalorizado. Su historia tuvo lugar en las adyacencias de la estación de ferrocarril Rosario Norte. Actualmente, la zona se caracteriza por la apertura reciente de vías de acceso de magnitud, que permiten comunicar el centro con la zona norte de la ciudad por medio de la Avenida de la Costa y por las recientes obras de comunicación de la avenida Francia y el Parque Scalabrini Ortiz.

El fin que se persigue con la implementación del circuito turístico por la zona de Pichincha tiene un doble alcance, por un lado, contribuir a incrementar el conocimiento de un barrio con historia; y, por otro lado, brindar una nueva posibilidad turística para quienes visiten la ciudad de Rosario. En los últimos años comenzaron a proliferar numerosas iniciativas de recreación netamente comerciales, esta área de la ciudad se vio nuevamente favorecida por el desarrollo de propuestas nocturnas, entre bares y cervecerías.

Bibliografía

BAZZONI, C. (2020): “Pichincha solo conserva tres casonas donde funcionaron lujosos burdeles”, La capital, 15 de diciembre. Disponible en <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/pichincha-solo-conserva-tres-casonas-donde-funcionaron-lujosos-burdeles-n2630180.html>

IELPI, R. Y ZINNI, H. (2022). *Prostitución y rufianismo*. Rosario: Homo Sapiens.

Ordenanza N°8245/08. “Inventario y Catalogación de Bienes del Patrimonio Histórico Arquitectónico y Urbanístico de la Ciudad de Rosario”, Municipalidad de Rosario.

PULIDO FERNÁNDEZ, J. I. (2013). *Turismo cultural*. Madrid: Editorial Síntesis.

Fuentes de agua con riqueza ornamental en Rosario: Baluarte de los primeros surtidores de agua potable

Murua, Luciano David

luchomurua5@gmail.com

Subatich, Maximiliano Daniel

maximilianosubatich@gmail.com

Introducción

Las fuentes ornamentales de agua que adornan algunas plazas de la ciudad de Rosario constituyen un tesoro invaluable de elementos urbanos históricos y artísticos. A fines del siglo XIX, debido a la necesidad de disponer de surtidores (fuentes) que proporcionaran agua potable a los ciudadanos, fue imperante la búsqueda de medios alternativos de fácil acceso. Situación que provoca la licitación para implementar el tendido de agua potable en diferentes sectores de la ciudad. Mediante una ordenanza municipal se plantea a la empresa adjudicada, además de la instalación subterránea de acueductos, la colocación de, al menos, cuatro fuentes que provean de agua a la mayor cantidad de personas que se acerquen desde distintos puntos de la ciudad. Se decide que el aprovisionamiento de agua sea por medio de ejemplares de fuentes ornamentales; sin embargo, en Argentina, no había quien las realice. Por ello, se decide adquirir las de diseño europeo,

ofrecidas mediante catálogos, que se realizaban a pedido a grandes fundiciones y escultores franceses principalmente. Los franceses eran los artistas por excelencia del moldeado de metales y, por ello, fueron los principales proveedores de monumentos de hierro y bronce al mundo entero. En América Latina, ingresaron hacia fines del siglo XIX.

El objetivo de este artículo es redescubrir las primeras fuentes ornamentales colocadas en Rosario a fines del siglo XIX para ofrecer un recorrido turístico capaz de poner en valor aquellos monumentos artísticos. La hipótesis de lectura es que las fuentes de agua potable constituyen un elemento ornamental en distintos espacios verdes que conservan el esplendor, la riqueza estética y el valor patrimonial de su época. No son solo un tema decorativo sino que simbolizan parte de la historia de la ciudad. A través de las fuentes, es posible conocer la historia del aprovisionamiento de agua potable.

Desarrollo

El término fuente, según plantea la Real Academia Española (RAE), proviene del latín *fons*, palabra que se encuentra vinculada al agua. Una fuente es como un manantial que brota desde la tierra y el sistema expulsa agua en plazas, calles, casas o jardines. La fuente suele ser decorativa ya que cuenta con esculturas y figuras que la embellecen. Este arte arquitectónico de fuerte impacto social pudo desarrollarse gracias al desarrollo de la metalurgia. Esas fuentes que nacieron para cumplir una función social primaria con el tiempo han pasado a formar parte del patrimonio cultural de la ciudad. Como plantea la Unesco: “El patrimonio es nuestro legado del pasado, con lo que vivimos hoy y lo que transmitimos a las generaciones futuras” (Unesco).

Para crear las fuentes se han necesitado de metales que provenían de las minas. Esos materiales se manipulaban, sea separando su composición química o mezclándola, obteniendo así el bronce y el hierro. El modo más práctico de trabajarlos es moldearlo al calor para que puedan forjarse y tomar la forma que el autor desea. Al proceso de trabajo del metal se le denomina fundición. Fundir un metal significa transformarlo del estado sólido en que se encuentra al estado líquido. Esto se consigue sometiendo el metal a una elevada temperatura, temperatura que varía según el tipo de metal. Otro elemento utilizado para el armado de las fuentes es el material pétreo, que serían las piedras, las rocas o sus derivados que sirven para ensamblar las paredes y proporcionar base o fundamento de las fuentes. En algunos casos servían para retener el agua, o bien también para acompañar a la fuente con figuras alrededor otorgando un valor estético a la obra.

El turismo, desde la perspectiva de D. Barrado y J. Calabuig, entendido como un fenómeno geográfico que implica el movimiento por el territorio de personas, dinero y bienes, tiene una plasmación espacial con importantes repercusiones territoriales, ambientales, culturales y socio-económicas. El turismo es una de las actividades recreativas que se puede realizar en el tiempo de ocio. Después de la revolución industrial, se inicia la andadura del turismo como forma de recreación y fue, sobre todo a mitad del siglo XX, en el momento en que la cultura urbana se impone a la rural, cuando el turismo se popularizó y llegó a ser un fenómeno de masas y una actividad económica equiparable en muchos países a los otros sectores productivos o llegando incluso a ser más importante (2001). El turismo cultural, que nos interesa particularmente, ha venido en aumento desde la década del 80, cuando las sociedades le dan valor de consumo al turismo. También plantea que el consumo será necesario para distinguirse, informarse,

cultivarse y aumentar el conocimiento. El consumo se va a centrar menos en los objetos tangibles y más en lo que tiene que ver con las experiencias.

Un aspecto importante del turismo es el dedicado al patrimonio urbano. La Ley de patrimonio cultural, natural y biocultural de México emitida en el año 2020, conceptualiza al patrimonio como los elementos y manifestaciones materiales e inmateriales de la actividad humana y del entorno natural a los que se reconoce por tener un valor excepcional con significado social que requieren ser salvaguardados. Son considerados afectos al patrimonio cultural los bienes con valor histórico y/o artístico como ser centros industriales, conjuntos arquitectónicos, museos, obras, residencias, colecciones artísticas, ornamentos y esculturas. Por ello, este trabajo propone un recorrido turístico por las primeras fuentes ornamentales que se instalaron en la ciudad de Rosario. Rescatamos el interés histórico y también artísticos de dichos objetos.

Historia de las fuentes de agua

La investigación que realizamos sobre la historia de las fuentes permite apreciar el valor de esas expresiones materiales inmuebles que poseen un significado artístico, histórico y estético para la comunidad rosarina. Las fuentes forman parte fundamental de su identidad cultural. A continuación, recuperamos el surgimiento y el momento de instalación de las mismas para recuperar el valor histórico que las recubre.

En sus comienzos, las fuentes cumplían con el rol de abastecer de agua a los ciudadanos y con el correr del tiempo comenzaron a convertirse en objetos arquitectónicos. En la actualidad, Rosario tiene una importante cantidad de fuentes de agua ornamentales distribuidas en plazas y parques de la ciudad, que datan de más de un siglo. Las primeras fuentes

fueron colocadas en lugares estratégicos: la plaza 25 de mayo, plaza San Martín y plaza López. Fueron encargas a Europa por medio de los catálogos que ofrecían las principales empresas que se dedicaban a la fundición de hierro y bronce, originarias de Francia, Inglaterra e Italia. Estas corporaciones contaban también con escultores y artistas que encantaron al mundo con tanta elocuencia. A medida que fueron creciendo las ciudades y se convirtieron en grandes centros urbanos, fue común que introdujeran este tipo de obras de arte. Desde 1830, el arte de crear fuentes se convirtió en una gran actividad económica que, junto a otros ornamentos y artículos decorativos en metal como los faroles y las esculturas, se comenzaron a realizar en gran cantidad logrando su máximo apogeo en las décadas finales del siglo XIX.

Un documento institucional de la empresa Aguas Provinciales de Santa Fe abre la historia de las fuentes. El archivo describe la formación de Rosario como una ciudad que, a principios de la década del cincuenta del siglo XIX, tenía alrededor de 3000 habitantes. A principios de los setenta, pasó a tener 9785. Este crecimiento acelerado que se debió, entre otras cuestiones, a la llegada de grandes contingentes migratorios europeos. En el documento, se evidencia la importancia del agua y su función de optimizar las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad de Rosario. Debido al incremento poblacional, fue vital la creación del servicio de agua corriente en las últimas décadas del siglo XIX. Además, hubo otra motivación preocupante: la epidemia de cólera. La epidemia de 1867 ocasionó en Rosario casi el 60% de mortandad en los enfermos. Y su prolongación en el tiempo desencadenó que entre 1886 y 1887 se registren 1.156 víctimas fatales. Esta situación torna urgente la colocación de fuentes de agua potable (Aguas Provinciales, 1999: 68). Este contexto de tragedia social sirvió para que se tomaran decisiones que no podían postergarse más. Se

hacía imperiosa la construcción de las obras de salubridad y saneamiento para una ciudad que, además, seguía creciendo. Antes de 1887, no existía en Rosario el servicio de aguas corrientes. La población se surtía de los pozos con aguas generalmente contaminadas o bien de aljibes o por medio de la extracción del río Paraná (ésta última vendida por aguateros).

Durante los primeros años de la década del ochenta del siglo XIX, Aguas provinciales realizó las licitaciones para la elaboración de distribución de agua potable. Se abrieron, en el consejo ejecutor las propuestas de Sáenz Peña y Bengolea y la de Andrés Mac Innes, éste último farmacéutico de origen inglés radicado en la ciudad. La concesión adjudicada por decreto (decreto del 22 de diciembre de 1882) a favor de Andrés Mac Innes se extendería por un período de veinte años. En el contrato celebrado por la Municipalidad y el Dr. Mac Innes en oportunidad de la concesión que se otorga a este para el servicio de agua corriente a la ciudad se destaca la siguiente cláusula:

...será obligación de la Empresa colocar cuatro fuentes o surtidores en parajes que la Municipalidad designe, siempre que los lugares designados estén comprendidos en el radio de la cañería habilitada al servicio. Estas fuentes funcionarán solo los días feriados y dos de ellas tendrán una altura de 10 a 15 pies (3 a 4,5 metros), siendo las otras dos de menores dimensiones... (Aguas Provinciales, 1999: 70).

En un informe realizado por la investigadora Norma Lanciotti el adjudicatario de la obra, Mac Innes, cedió sus derechos y obligaciones a una empresa inglesa, que luego pasó en 1887 a otras manos (2005: 3). La empresa se denominó en un primer momento *Rosario Water Works* y más tarde pasó a llamarse Aguas Corrientes del Rosario. Esta empresa cuyos capitales eran ingleses fue quien finalmente se encargó

de realizar las compras de las fuentes ornamentales y su instalación.

Wladimir Mikielievich relata que

El 13 de enero de 1888, se llevó a cabo la inauguración oficial del servicio, con la presencia de autoridades municipales y provinciales, como de la empresa potabilizadora. La celebración tuvo lugar en el edificio construido por aquella empresa sobre las barrancas del río, lugar donde estaban emplazadas las bombas y los tanques colectores de agua. Rosario contaba ya para siempre con servicio de aguas corrientes a la par de otras ciudades del país, los que, junto con los servicios de cloacas y empedrado, comenzaban a darle fisonomía de gran ciudad (2020: s/n).

De abastecimiento de agua a obra de arte

El uso de las fuentes fue evolucionando a lo largo de la historia. José María Ledo Ovies (1968) sintetiza tres fases: 1) La fuente como necesidad presentando al agua que ofrece la naturaleza de forma espontánea. Estas fuentes cubrieron la necesidad básica de subsistencia. Así es como nació la primera fuente artificial. 2) La fuente como motivo de belleza. Se considera a aquella que ya no es requerida para satisfacer las necesidades de agua. Motivo que podría haber hecho incluso que deje de existir, pero continuó, e incluso se enriqueció ya que comenzó a ser concebida como ornamento urbano de plazas, jardines e interiores de palacios, cobrando una mayor importancia que la antigua fuente. En este periodo se le sumó una nueva forma de expresión, sostiene Douglas Aurand, la creación de efectos visuales y artísticos que sirvieron de entretenimiento para la aristocracia y sus invitados (1990). 3) Finalmente la fuente como

arte, adquirió ese concepto en base a su belleza y a su estilo artístico escultural. Este arte es el reflejo de la cultura a lo largo de nuestra historia, incluyendo en ella la recreación del agua y su mundo.

Catherine Chevillot (2005) señala que con la revolución industrial, las metalúrgicas se vuelven más extensivas y gracias a ello se crearon catálogos con dibujos de fuentes y otras obras que llegaron a todo el mundo y provocaron una venta masiva. A partir de datos recolectados de distintas páginas web, pudimos identificar a la fundición Val d'Osne como a una de las fundiciones responsables de dotar a Rosario de un patrimonio escultórico urbano único (monumentos, esculturas, mástiles, ánforas, copones, etc.). La compañía llegó a reunir la mayor cantidad de moldes para fundido que haya existido: 40 mil modelos diferentes de fuentes. Su reproducción en serie decoró muchas ciudades del mundo. Argentina no fue el único país sudamericano que recibió estas obras de arte. También lo hicieron Brasil, Chile, Uruguay y Bolivia.

Fuentes ornamentales fundacionales: historia y ubicación

A continuación, presentamos un recorrido por las primeras fuentes ornamentales de Rosario. Nos detenemos en cuatro fuentes: la Fuente de los angelitos; la de Los somormujos y niños tritones; la fuente frente al Museo de la ciudad; y la fuente de la Plaza López. Recuperamos la historia de cada una de ellas y, en algunos casos, la ubicación inicial y su posterior traslado.



Fuente: Google maps adaptación de los autores.

Fuente de los angelitos

En su génesis esta fuente fue colocada en la plaza 25 de mayo, frente a la Municipalidad de Rosario, conocida como el Palacio de los Leones y la Basílica Catedral de Nuestra Señora de Rosario. Ambos monumentos separados por el Pasaje Juramento, que conduce al Monumento a la Bandera. Actualmente, se encuentra en el Parque Urquiza, a la altura de las calles Chacabuco y 3 de febrero, emplazada allí al estructurarse como parque en 1950.



Fuente de los angelitos. Fuente: foto tomada por los autores

Su fundador, cuyo nombre figura grabado en la obra en el zócalo, es la Fundación Val d'Osne. En el catálogo de Val d'Osne, se describen las medidas de este modelo: 3,25 metros de alto, 2 metros de circunferencia en su parte más ancha y peso 1.180 kilogramos la pieza en su totalidad (31). Está construida en hierro fundido, con dos lavabos en forma de corolas (especie de flor) decorada con un grupo de niños representando los trabajos de la cosecha. Uno de rodillas sostiene una gavilla de trigo, un segundo con sombrero le tiene la mano, un tercero sostiene un nido o pequeña cesta, el cuarto un mayal de grano. Su brocal o paredes es una combinación simétrica de cuatro semicírculos escalonados alzados dentro del círculo basal, de cuyo centro surgen en el segundo y tercer piso las flores. En cada piso se abren

surtidores, que combinados con el terminal ofrecen un atractivo juego de agua.

Existen otras fuentes iguales a ésta alrededor del mundo (mismo modelo y mismo autor) consideradas hermanas ya que al ser fabricadas en serie se reprodujeron e instalaron por distintas partes. En Argentina, se encuentran en las ciudades de Tandil, San Juan, Quilmes y San Miguel de Tucumán.

Fuente de los somormujos y niños tritones



Fuente: foto de los autores

Se localiza en el centro de la plaza Buratovich, entre las calles San Nicolás, 3 de febrero, Cafferata y 9 de julio. Los mismos autores que comparten detalles de la anterior fuente nos señalan que el primitivo emplazamiento de esta obra está en duda. Hay dos hipótesis: la primera, que haya estado en calle San Juan entre Corrientes y Entre Ríos y que por una Ordenanza del 20 de Setiembre de 1909, la Municipalidad haya autorizado la erección en dicho sitio de una estatua a Sarmiento, que le dio nuevo nombre a la plaza en 1914. La segunda conjetura es que haya sido emplazada primeramente en la Plaza 25 de Mayo, al igual que la fuente anterior, ya que se encuentra registro que hubo dos fuentes allí para, en 1925, ser trasladada a la plaza Buratovich.

El autor de esta pieza es también Val d'Osne y el escultor fue el artista Hubert Lavigne. La fuente presenta un cartel, añadido en el pedestal, con la siguiente escritura: WT ALLEN & C, 132, QUEEN, VICTORIA, St LONDON. En el álbum número 2 de Val d'Osne, en la página 551, se informa que Lavigne realizaba trabajos tercerizados para Allen, firma inglesa que además hacía buzones y para esta compañía trabajaban los escultores Mathurin Moreau y Liénard, que tenían conexión con Val d'Osne, interpretándolos como autores originales y nexos de posibles compradores.

Esta pieza maestra está hecha de hierro fundido compuesta por tres pisos, separados por dos lavabos de diferentes tamaños, rematadas en lo más alto por una ninfa de pie que sostiene una tinaja de agua el cual es el surtido original. En el medio, una pareja de somormujos juntamente a juncos. En el piso inferior, está rodeada de seres mitológicos, cuatro tritones tocando el cuerno. El agua sale de cada uno de los cuernos. El lavabo también es de hierro fundido.

Fuente frente al Museo de la ciudad de Rosario Wladimir Mikielievich



Fuente: foto tomada por los autores.

La fuente se encuentra localizada en el Parque de la Independencia. Se la refiere como “Fuente frente al Museo de la ciudad de Rosario Wladimir Mikielievich” porque en la investigación no pudo hallarse el nombre original. En la visita a la fuente, pudo constatar que su ubicación exacta está a metros del museo citado, cuya dirección es Oroño 2361. En un blog llamado “Arquitectura de calle”, se brinda información importante

sobre esta fuente. Se refiere a que antes de estar instalada en este punto, estaba enclavada en la plaza San Martín, ubicada en la zona céntrica de Rosario, ubicada entre las calles Santa Fe, Dorrego, Córdoba y Moreno.

En *E-Monument*. Base de datos geolocalizada del patrimonio monumental francés y extranjero, W Romain crea, en el año 2012, un informe donde puede observarse que esta fuente figura en los catálogos de la Fundación Val d'Osne, volumen 2, en el número de hoja 542. El título de esta obra aparece con el nombre "Cuencas", esta publicación corresponde al año 1865. Allí, se informa que el autor de esta fuente es Hubert Lavigne. A continuación, reproducimos el dibujo de la fuente que se publica en el catálogo.



Fuente: Romain, 2012: 542.

La fuente fue realizada en hierro y presenta dos copones: uno más grande, que es el inferior, y otro un poco más chico, en la parte superior. Las medidas de la cuenca alta son de 1,365 metro de alto, 96 centímetros de ancho y pesa 160

kilogramos; la cuenca baja mide 93 centímetros de alto, 1,96 metro de ancho y el peso equivale a 143 kilogramos.

Fuente de la plaza López



Fuente: fotografía de los autores

Instalada en el área central de la Plaza López que se ubica en una zona importante de la ciudad, rodeada por las calles Avenida Pellegrini, Laprida, Buenos Aires y el pasaje Alfonsina Storni. De esta pieza, no se encuentran derechos de autor como tampoco es posible conocer su nombre. En el año 1925, se construye la actual fuente octogonal que arroja agua por las ocho cabezas de leones. Es una fuente de grandes dimensiones. Tiene una figura circular en el centro de hierro. Las cabezas de los leones también son de metal. El resto de la

estructura es de un material símil cemento. Tiene una doble pared interna: la de menor tamaño, en la parte superior de forma circular, sostiene el cuerpo de hierro y debajo una pared octogonal más amplia y delimitando el límite exterior de una pared en círculo que rodea todo el estanque, dando un aspecto de gran magnitud e imponente presencia. La fuente en la actualidad presenta algunos cambios físicos aunque conserva la impronta original.

Conclusión

Con este trabajo de investigación focalizado en estudiar las primeras cuatro fuentes que proveyeron de agua potable a la ciudad de Rosario a fines de 1880, se reconstruyó el origen, la procedencia, los autores, los materiales y la ubicación, entre otros. Para proponer un paseo turístico por Rosario que revelaría no solo la belleza escultural de estas emblemáticas obras de arte sino también la rica historia cultural de la ciudad. Estas fuentes de estilos arquitectónicos cautivantes son testigos silenciosos de la evolución urbana. Al explorarlas, los visitantes tendrán la oportunidad de sumergirse en la identidad de la ciudad, disfrutar de su entorno urbano y conectar con su pasado. Este recorrido se busca brindarle al turista un recordatorio de que Rosario es mucho más que una ciudad industrial y portuaria. Es un lugar lleno de encanto, tradición y valor artístico que merece la pena descubrir. Desde la grandiosidad de la fuente de la plaza López hasta la delicadeza de la Fuente de los niños, estas estructuras emblemáticas capturan la esencia de la ciudad y ofrecen una visión única de su patrimonio cultural. Cada fuente cuenta su propia historia y contribuye al encanto de Rosario, convirtiendo este paseo turístico en una experiencia enriquecedora que cautivaría los sentidos

y dejaría una impresión perdurable en quienes tengan el privilegio de explorarlas.

Bibliografía

Aguas Provinciales de Santa Fe (1999). *Agua y saneamiento en Rosario y Santa Fe, un patrimonio con futuro*. Buenos Aires: Fundación CEDODAL.

BARRADO, D. Y CALABUIG, J. (2001). *Geografía mundial del turismo*. Madrid: Editorial Síntesis.

CHEVILLOT, C. (2005): "Escultura de hierro fundido en la Francia del siglo XIX", *El arte del hierro fundido*, Fracoise Dasques (coord.) México: Artes de México.

DOUGLAS AURAND, C. (1990). *Fountains and Pools. Segunda Edición*. New York: Editorial Van Nostrand Reinhold.

LANCIOTTI, N. (2005). "Las empresas extranjeras de servicios públicos en Argentina. Un análisis preliminar de las empresas del grupo Morrison en Rosario (1890-1930)", *Actas de las Décimas Jornadas "Investigaciones en la Facultad" de Ciencias Económicas y Estadística*, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: <https://rephip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/55d7590c-deb6-4144-801f-4fd2ff18b41e/content>

LEDO OVIES, J. M. (1968). *Fuentes luminosas*. Madrid: Editorial Dossat.

- MIKIELIEVICH, W. (2010). *Diccionario de Rosario*. Calles de Rosario. Recuperado de <http://www.callesderosario.com.ar/buratovich.html>
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española, 23ª edición*, (versión 23.6 en línea). Recuperado 1 de octubre de 2023. <https://dle.rae.es>
- RICHARDS, G. (1996). *Cultural Tourism in Europe*. Editorial CAB International. Wallingford, Reino Unido.
- ROMAIN, W. (2012). *E-Monument*. Base de datos geolocalizada del patrimonio monumental francés y extranjero. Recuperado de https://e-monumen.net/patrimoine-monumental/vo2_pl542-vasques/
- UNESCO. Recuperado de <https://www.unesco.org/es/world-heritage>

Turismo oscuro: paseo por el cementerio El Salvador

Fucci, Damaris

damariszofucci@gmail.com

Introducción

El objetivo de este trabajo es realizar una aproximación al estudio del Cementerio El Salvador de la ciudad de Rosario a partir del análisis de las jerarquías y desigualdades sociales así como de las marcas de control social que tuvo lugar desde su inauguración en 1856 hasta fines del siglo XIX. Se atiende, en especial, la forma estética de las tumbas y su distribución en el espacio. Desde una perspectiva socio-histórica, se aborda el micro espacio del cementerio como expresión de la existencia de dos esferas: la humana y la espiritual. Para ello, se pone el énfasis en la organización espacial y las características arquitectónicas del cementerio como escenario que reproduce el orden jerárquico de la sociedad. Se propone interpretar este espacio construido socialmente desde las prácticas y significados que guardan los distintos sectores sociales sobre la muerte en aquel período histórico. Si la ciudad de los muertos representa a la ciudad de los vivos, estudiar el cementerio permite comprender de qué forma la identidad, las divisiones y tensiones sociales se manifiestan en la manera en que se trata a los muertos.

El objetivo general de este artículo consiste en analizar, en el cementerio El Salvador, la distribución espacial y arquitectónica de las sepulturas en función del estatus social. La lectura propuesta se encuentra guiada por la siguiente hipótesis: el desigual acceso al espacio urbano se refleja en la distribución de las tumbas. En este sentido, el cementerio se constituye en un elemento de control y ordenamiento social. A simple vista, se advierte que la ubicación de las tumbas es aleatoria y que se diferencian en cuanto al tipo de construcción mortuoria, creencias y/o manifestaciones artísticas en torno a la muerte que se realiza sobre el mismo.

Aproximaciones al concepto de muerte social

La muerte ha sido siempre fuente de inspiración para producir reflexiones, pensamientos, y expresiones culturales. Moviliza ritos, homenajes, plegarias y acciones variadas. Philippe Aries (1984) señala la importancia que ha adquirido el tema de la muerte para percibir tanto a la sociedad como sus actitudes. Se trata de aspectos del imaginario colectivo que pueden tomarse como hilo conductor de persistencias, cambios graduales y transformaciones importantes que interactúan durante largos periodos construyendo nuevos objetos de investigación y nuevos protagonistas de la Historia.

Uno de los aportes más relevantes de Philippe Aries para nuestro estudio lo constituyen los modelos de muerte. Teniendo en cuenta diferentes actitudes ante cambios en la sensibilidad occidental, plantea: muerte amaestrada, muerte propia, muerte ajena y muerte prohibida. La muerte amaestrada refiere a una muerte sencilla sin distinciones. Es aquella que, sin tener en cuenta el estatus social, comienza a ser vivida como tal alrededor del siglo XIII cuando despunta la noción de juicio final que aparece unida a la idea de biografía

individual. Este individualismo dará paso al comienzo de la individualización de las sepulturas. En cuanto al duelo, será la manifestación reglada de una pena. La muerte ajena, en cambio, se va definiendo como tal hacia el siglo XIX y es una muerte exaltada y dirigida hacia la ausencia del otro. Son la añoranza y el recuerdo los que inspiran, durante el siglo XIX y XX, el nuevo culto de tumbas y cementerios. Se cree entonces que la sociedad está compuesta de vivos y de muertos y que estos últimos constituyen la otra cara de la sociedad de los vivos.

En el contexto de la muerte ajena que responde a los patrones culturales de la época, se organizan actos funerarios mediante la ornamentación, la representación a través de monumentos y distintos tipos de tumbas. Este cambio de sensibilidad se refleja en el arte funerario y en la representación de la muerte en el cementerio. Por ello, “la red ornamental de un cementerio es un discurso simbólico sobre la muerte y el más allá, pero también sobre el orden social, las actividades de los hombres, el poder, la religión y la visión del mundo predominante” (Jáuregui 1993: 79). Como ser social, el hombre produce cultura y esa cultura se plasma, por ejemplo, en los rituales funerarios. Se entiende a la cultura como la describe Pulido Fernández (2013), esto es, como una cuestión consustancial al hombre, un conjunto de saberes que hacen más ricas a las sociedades en su sentido cognitivo de la definición. La cultura constituye entonces el conocimiento acumulado de prácticas y expresiones sociales de una comunidad determinada.

Desde esta perspectiva, el cementerio se convierte en un lugar de expresión cultural y conmemoración. En *El hombre ante la muerte*, Philippe Aries sostiene que los cambios operados en los comportamientos a la intolerancia ante la muerte del otro y su recuerdo inspiran un nuevo culto de tumbas y cementerios. A lo largo de buena parte del siglo XIX, la muerte

había sido entendida como una eventualidad, una inevitable prolongación en el ritmo lógico de la vida humana. Su principal escenario, el cementerio, constituía un lugar más de la ciudad, a tal punto que no abundan reglamentaciones en cuanto a su construcción y diagramación. Posteriormente, con el inicio de una nueva etapa en el diseño urbanístico, la muerte no solo se identificará con enterramientos sino también con preanuncios, velatorios y funerales (Jauregui, 1993).

En concordancia con las construcciones de la muerte referidas, también podría ser analizada como un hecho social, como conductas humanas habituales dependientes de la sociedad que integran, con una existencia singular y propia (Durkheim, 1895). Prácticas sociales que incluyen no solo un sistema de representaciones sino toda una amplia gama de expresiones, gestos y modalidades sociales. Es entonces, desde el concepto de muerte social con la representación del cementerio dada por una sociedad determinada, que proponemos esta investigación.

El complejo sistema de instituciones socioculturales que regula la vida cotidiana de una comunidad no queda liberado a la buena voluntad de sus miembros. Imperceptiblemente, desde los albores de la humanidad, la especie humana ha creado y recreado mecanismos para imponer un determinado orden social con su correspondiente institucionalidad. Estos mecanismos encargados de mantener la estabilidad del orden social y las instituciones que la acompañan corresponden al concepto de control social. En relación con el establecimiento de normas sociales, interesa analizar el cementerio como espacio de representación de la muerte.

En el caso de análisis propuesto, el espacio del cementerio será escenario de acción de una sociedad en una época determinada que plasmará en él una particular representación de la muerte. Las distintas maneras de ocupar el espacio permiten plantear la incidencia que la sociedad tiene en

la configuración social del espacio. A su vez, la distribución social de ese espacio se realiza a través de formas jurídicas y mecanismos de control social que regulan la adquisición de derechos sociales sobre el espacio. De modo que no es solo el espacio físico el objeto de asignación, también lo es el conjunto de derechos que operan sobre él (García de Cortázar 2004).

Por último, interesa explicitar la relación entre cultura y turismo. Este último entendido como una actividad que invita a recorrer espacios (como podría ser un cementerio) y centrándonos en autores como Juan Ignacio Pulido Fernández (2013), Claudia Alejandra Troncoso y Rodolfo Bertoncetto (2008), se puede inferir el turismo es una práctica de ocio consistente en recorrer lugares distintos al de residencia. Si bien el cementerio surge con el propósito de satisfacer la necesidad de conectar la vida con la muerte, las prácticas culturales que se desarrollan en torno a esto dan lugar a lo que se llama turismo oscuro, definido como una actividad turística asociada a la muerte, al desastre, a lo macabro. Cuestiones que resultan atractivas al ser humano (López, 2018) Ahí, uno de los fundamentos de la realización de este trabajo.

Un poco de historia

A continuación, se analizan una serie de aspectos de relevancia social y cultural que permiten poner en valor el cementerio El salvador. El estudio se realizó a partir de la lectura de planos como de la interpretación de la arquitectura y la ornamentación de las tumbas. A su vez, se profundizó en la historia del lugar a través de entrevistas realizadas a personas que trabajan en el lugar.

Desde 1856, El salvador se erigió como un cementerio monumental por la influencia de tradiciones arquitectónicas y urbanísticas europeas. Ocupa once hectáreas comprendidas

por la calle Ovidio Lagos y las avenidas Pellegrini, Presidente Perón (ex Godoy) y Francia. Contiene más de 32.000 tumbas y cuenta con panteones familiares de gran valor arquitectónico. Es por ello que este cementerio ofrece un recorrido que fusiona historia, arte y arquitectura.



El salvador surgió producto del proceso de urbanización de Rosario a mediados del siglo XIX. En aquel entonces, la pequeña villa se transformó, en pocas décadas, en uno de los centros urbanos más importantes del país. La inmigración generó un febril crecimiento demográfico que se acompañó con un marcado desarrollo urbano (Álvarez, 1981). Crecimiento de la ciudad que se reflejó en conflictos y luchas de los actores sociales por imponer un orden, esto es, dictaminar los lugares que le corresponderían a cada uno de los sectores. Hasta 1810, los entierros en la ciudad se realizaban en el llamado Campo Santo en los márgenes de la catedral. Con el avance de la urbanización, se hizo necesaria la construc-

ción de un espacio específico para realizar estas prácticas atendiendo a la llamada construcción de esa muerte social. Y así surgió El salvador, inaugurado el 7 de julio de 1856.

En este contexto, la construcción del cementerio supuso una respuesta al crecimiento demográfico generada por la elite. Si bien en un principio estuvo bajo control eclesiástico, a finales de la década del sesenta, pasó a manos estatales. El paso del control eclesiástico al civil permitió la jerarquización del cementerio acompañado de un diseño particular: un trazado regulado con diferenciación de áreas para la edificación de los mausoleos. La construcción de panteones y nichos se basa en ideas higienistas y responde a estéticas europeas. Este cementerio en especial se consolidó como el lugar de reposo final preferido por el sector hegemónico.

Una cuestión que interesa abordar en este artículo es si esa construcción del orden social con su correspondiente organización del espacio urbano llevada adelante por el sector dominante, se trasladó al espacio físico del cementerio. Interrogante que podría precisarse de la siguiente manera: ¿Qué representación social de la muerte puede brindar la disposición del espacio y la arquitectura del cementerio El salvador de la ciudad de Rosario entre los años 1856 y 1900? ¿La ciudad de los vivos se ve reflejada en la necrópolis?

Desde fines del siglo XIX, se popularizó, en El salvador, la construcción de panteones familiares de gran valor arquitectónico. En este sentido, la necrópolis cuenta con un patrimonio artístico, histórico y cultural que la convierte en un espacio propicio para el desarrollo de actividades turísticas que ofrezcan al público local y foráneo un recuerdo de personajes de valor histórico. A los servicios propios que presta todo cementerio, El salvador le suma el valor cultural que ofrece a los visitantes. El visitante, definido por Diego Barrado y Jordi Calabuig (2001), como aquella persona que permanece en un destino menos de 24 horas, se diferencia del turista que

pernocta al menos una noche en una localidad diferente a la de su residencia para ejercitar cualquier actividad salvo aquellas que son remuneradas en el lugar visitado.



Mausoleo de la familia Castagnino. Fuente: fotografía tomada por la autora.

Los panteones de El salvador de gran valor histórico y arquitectónico pertenecen a personalidades destacadas de la ciudad de Rosario como por ejemplo: Juan Álvarez (quien donó la Biblioteca Argentina en Rosario que lleva su nombre), la pedagoga

Elena Blanco, la pintora y escritora Emilia Bertolé, el pintor Alfredo Munné, el poeta Emilio Ortiz Gronet, el médico Juan José Staffieri, el arquitecto Ángel Guido (diseñador del Monumento a la Bandera), el pedagogo Gabriel Carrasco, el abogado Enzo Bordabehere y el periodista Ovidio Lagos (fundador del diario *La Capital*). Estos panteones, ubicados en la zona central del cementerio, se diferencian y contrastan con la otra arquitectura funeraria de los nichos que se ubican en las periferias de la institución. Distribución del espacio que muestra a las claras la intención de ordenamiento y diferenciación social.



Nichos del Cementerio El Salvador. Fuente: Fotografía tomada por la autora.

Hacia fines de 1880, la calle central del cementerio se encontraba colmada de panteones de familias tales como los Arijón, Castagnino, Echesortu e Ibarlucea, entre otros. En su mayoría, poseen capillas con cúpulas que reproducen la idea de templo permitiendo albergar en un lugar cerrado, privado y a varias generaciones de una misma familia. El cementerio se consolida como un espacio más de poder y control social en el que los panteones, por ejemplo, representan la importancia que ciertas familias tuvieron para la ciudad.



Fuente: fotografía tomada por la autora.

Los panteones a través de su forma reproducen el nivel social que la persona tenía en vida, a tal punto que muchos de esos espacios fueron diseñados por los mismos arquitectos que diseñaban las casas familiares. Grandes arquitectos como Ángel Guido dejaron su huella y renombre en este espacio dotando a este lugar de capital cultural. Capital cultural que puede ser aprovechado, como se propone en este artículo, para la realización de turismo cultural o, para pensar en el caso del turismo de cementerios, turismo oscuro, cuyo punto de partida está en la difusión del turismo en la ciudad. En *Geografía mundial del turismo*, Diego Barrado y Jordi Calabuig plantean, sobre los aspectos generales del turismo urbano, que

las transformaciones que recientemente experimentan las ciudades son una de las diversas consecuencias del cambio de su modelo económico, y un claro ejemplo del nuevo contexto de terciarización que se está imponiendo a escala mundial. Este hecho provoca que los entornos urbanos sean progresivamente más idóneos para el desarrollo de actividades de ocio y turismo (2001: 152).

El turismo urbano es entonces una práctica social realizada por el turista en la ciudad, difícil de separar del visitante que viene a trabajar o el que viene por placer, ya que utilizan los mismos servicios y, frecuentemente, combinan ambos objetivos en su visita. Si bien la ciudad de Rosario no surge ni debe su crecimiento económico a la actividad turística, desde hace varias décadas se desarrolla en ella lo que ya hemos definido como turismo urbano.

Atractivos turísticos

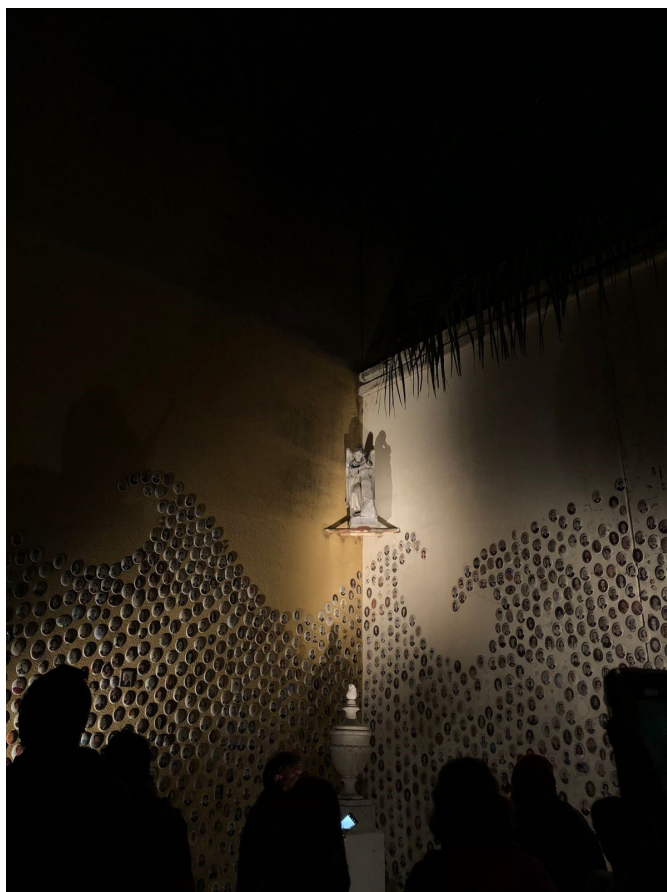
A continuación identificamos los principales puntos turísticos del cementerio.



Fuente: fotografía tomada por la autora.

“Memorabilia” es un espacio creado por el artista Dante Taparelli. A partir de una recorrida que realizó por el lugar, encontró un depósito de barriles llenos con fotos que eran

las placas que se colocan sobre la lápida con la imagen de la persona fallecida. Ese hallazgo lo llevó a inventar una obra que llamó Memorabilia. Fue pensada a modo de homenaje a ciudadanos anónimos y una invitación a reflexionar. Actualmente, en ese espacio confluyen cientos de fotos en un collage de imágenes, donde aquellos ciudadanos comunes que históricamente han ‘desaparecido’, de pronto ‘aparecen’ devolviendo la mirada, su imagen proyectada.



Fuente: fotografía tomada por la autora.

El “Paseo de los Ilustres”, otro de los principales atractivos del cementerio, fue construido con el objetivo de recordar a destacadas personalidades de la ciudad inhumadas en el cementerio e instituciones que han dejado su sello en la historia local. Allí, se rinde homenaje a hombres y mujeres que dejaron huella en la cultura, la política, y la educación local. Actualmente, el muro cuenta con más de 20 placas recordatorias. Y junto con “Memorabilia” conforma un solar de recuerdos que hacen a la historia de la ciudad de Rosario.

Otro atractivo singular son las visitas guiadas por el cementerio. La propuesta se encuentra abierta a instituciones educativas, grupos de turismo u otras instituciones interesadas. Algunas son diurnas y otras nocturnas. Las visitas guiadas, “El Paseo de los Ilustres” y “Memorabilia” constituyen tres espacios que permiten recomponer parte de la historia de los rosarinos y rosarinas. Se pretende resaltar los monumentos que se encuentran emplazados en estos espacios, además de recuperar expresiones arquitectónicas, históricas y artísticas de épocas pasadas. Realizar un recorrido por el cementerio le permite al visitante apropiarse de un patrimonio cultural entendido como aquellas producciones que hacen referencia a la memoria de los lugares (patrimonio arquitectónico, arqueológico, etc.) según es definido por Association for Tourism and Leisure Education (ATLAS). Enmarcamos estos recorridos en lo que Philip Stone y Richard Sharpley definen como el acto de viajar y visitar lugares, atracciones y exhibiciones que son recreaciones de la muerte y cuyo tema principal es lo macabro. En relación al aumento de la actividad turística crece también un interés por la muerte como atractivo turístico, una oferta de turismo oscuro que El salvador puede ofrecer.

Conclusión

En la ciudad de Rosario, existen espacios que le son propios, que le dan una impronta y generan memoria e identidad colectiva. Son espacios sociales que fueron construidos por personas que habitan estas ciudades en un contexto histórico determinado respondiendo a patrones culturales y paradigmas de una época. La apropiación de esos espacios se generó en torno a una pugna por el poder ya que el ordenamiento y la jerarquización social son acciones propias de las sociedades y se evidencian en instituciones como el cementerio como necrópolis, espacio de sepultura para los muertos de esas sociedades jerarquizadas propias de la Rosario en el siglo XIX, período analizado.

Recorrer las instalaciones del cementerio El salvador hace evidente una parte de la historia de la ciudad de Rosario que refleja las marcas de control social durante el período trabajado a través de la forma estética de los enterramientos y su distribución en el espacio del cementerio que muestran una desigualdad social y cultural que no será excepción en la muerte. Se pueden reconocer las clases sociales que habitaban Rosario en aquella época, una elite y una clase popular, en la manera y el lugar donde se ubican sus tumbas.

La muerte como práctica social que incluye no solo un sistema de representaciones sino a toda una amplia gama de expresiones, gestos y modalidades sociales que se materializan en la arquitectura, la ornamentación, los tipos de sepultura y la distribución de las tumbas en el cementerio. Ello genera un patrimonio cultural al servicio de la incipiente actividad turística que caracteriza a la ciudad de Rosario desde décadas atrás.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, J. (1981). *Historia de Rosario*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- ARIES, P. (1984). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.
- BARRADO, D. Y CALABUIG, J. (ed.) (2001). *Geografía mundial del turismo*. Madrid: Síntesis.
- DURKHEIM, E. (1895). *Las reglas del método sociológico*. México: Fondo de cultura económica.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á. (2004). *Sociedad y organizaciones del espacio en España Medieval*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- JÁUREGUI, A. (1993). "Imágenes e Idea de la Muerte en Buenos Aires", *La muerte en la cultura. Ensayos históricos*, Cristina Godoy y Eduardo Hourcade (comp.). Rosario: UNR editora.
- LÓPEZ LÓPEZ, Á. (2018). "Turismo oscuro en México: bases para una nueva línea de investigación", *Teoría y praxis*, n.º 24, enero-abril.
- PULIDO FERNÁNDEZ, J. I. (comp.) (2013). *Turismo cultural*. Madrid: Biblioteca de Turismo.
- STONE, P. Y SHARPLEY, R. (2009). *The darker side of travel. The theory and practice of dark tourism*. United Kingdom: Channel View Publications.

TRONCOSO, C. A. Y BERTONCELLO, R. (2008). *Turismo y geografía: lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*. Buenos Aires: Ciccus.

Facultad de Humanidades y Arte: Patrimonio histórico y cultural de la ciudad de Rosario

Quintana, Melina

melinaquintana123@gmail.com

Introducción

El presente trabajo de investigación busca rescatar la historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, ubicado en el microcentro de la ciudad de Rosario a metros de peatonal Córdoba. Interesa iluminar el patrimonio cultural del edificio a través del estudio de la historia como de las recientes remodelaciones arquitectónicas. Considerando que la edificación se encuentra emplazada dentro de la ciudad, retomamos, como marco teórico, el concepto de turismo urbano. Paraphrasing la definición de Gerda Priestley y Joan Carles Llurdés Coit (2001) en primer lugar, se debe aclarar si se trata de un turismo en las ciudades o un turismo de las ciudades. La diferencia entre estas dos expresiones radica en que el turismo en las ciudades hace referencia a un ámbito más limitado, mientras que el turismo de las ciudades tiene en cuenta la ciudad como fuente emisora y lugar de paso.

Para el desarrollo de la investigación, se tendrá en consideración la definición de turismo, planteada por la Organización Mundial del Turismo, que establece que se trata de “un fenómeno social, cultural y económico, relacionado con

el movimiento de las personas a lugares que se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual por motivos personales o de negocios/ profesionales” (Pulido Fernández 2013: 18). La presente investigación turística se orienta a visitantes, esto es, “una a persona que viaja a un destino principal distinto al de su entorno habitual, por una duración inferior a un año, con cualquier finalidad principal (ocio, negocios u otro motivo personal) que no sea la de ser empleado por una entidad residente en el país o lugar visitado...” (Naciones unidas 2010: 10).

Desarrollo

El edificio de la Facultad de Humanidades y Artes (FHyA), perteneciente a la Universidad Nacional de Rosario (UNR), es un edificio antiguo que fue construido entre el año 1902 y 1903, por el constructor italiano Felipe Cenci. Se encuentra emplazado en el centro de la ciudad en la calle Entre Ríos 758, entre las intersecciones de Santa Fe y Córdoba. El edificio constituye un patrimonio cultural y arquitectónico por los acontecimientos que allí sucedieron como también por los diferentes estilos arquitectónicos que presenta. En este lugar ocurrieron hechos históricos que marcaron su impronta.

Este análisis del edificio presenta un enfoque turístico orientado a visitantes de la ciudad de Rosario. El recorrido puede realizar en unas horas. Por ello, esta visita puede combinarse con otros sitios de interés de la ciudad. Esta propuesta se enmarca en el turismo cultural, que según Pulido Fernández (2013) se trata de una práctica que aumentó ampliamente desde los ochenta en el siglo XX, ya que las sociedades le dan una mayor importancia al valor cultural. Por lo que las personas comenzaron a consumir bienes o

servicios con el objetivo de ser consideradas más sofisticadas o cultas, dicho consumo se concentra principalmente en consumo de cultura.

Se considera pertinente tener en cuenta lo manifestado por Bákula (2017) quien expresa que “entendemos por Patrimonio Cultural a aquellos bienes que son la expresión o el testimonio de la creación humana y de la evolución de la naturaleza, que tienen especial relevancia y a través de las cuales se identifica a la cultura nacional” (p. 1). A lo largo de la investigación se toma al edificio de la Facultad de Humanidades y Artes, como un patrimonio arquitectónico. Tomando la idea de Lleida (2010), este concepto hace referencia a su carácter evolutivo a través del tiempo y además tiene en cuenta fenómenos de cambio y permanencia. En estos tipos de edificios, se realizan trabajos de intervención como limpieza, mantenimiento, conservación, restauración y reconstrucción, con el objetivo de mantenerlos en buen estado. Para referirse a estos espacios hay que tener presente su evolución y los cambios que sufrieron a lo largo del tiempo.

El edificio mencionado que conlleva un estilo arquitectónico que se conoce como revival del medioevo (Prece, 2021), tiene detalles del gótico que se pueden observar en la biblioteca que fue antiguamente una capilla. A su vez, tiene aspectos del románico, que se pueden contemplar en la fachada del edificio.



Fachada de la facultad. Fuente: Imagen elaborada por la autora

El revival supone recuperar cuestiones del pasado y generar una arquitectura nueva y moderna, que responda a problemáticas de las nuevas sociedades (Fernández, 2006). Por su parte, el Medioevo hace referencia a la arquitectura medieval, la cual parafraseando a Coarins (2017) se entiende como la unión de varios estilos arquitectónicos, como el bizantino, el románico y el gótico, surgidos entre los siglos V y XV en Europa. Cabe destacar que, en estas construcciones, se encontraban influencias religiosas.

En una visita guiada por el edificio de la FHyA, se obtuvo información de los orígenes. Desde su construcción hasta aproximadamente 1951, el edificio fue sede del colegio Santa Unión de los Sagrados Corazones, un colegio religioso que contaba con un convento. A partir de ese año, el edificio pasó a pertenecer a la universidad, llamada en ese momento Universidad Nacional del Litoral con sede en la ciudad de Santa Fe. En 1947, fue creada la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, perteneciente a la Universidad Nacional del Litoral. Al momento de su creación su sede se encontraba en el Colegio Nacional N° 1.

Como se indica en un cartel expuesto en el edificio de la FHyA, en 1951, el Consejo Superior decidió la compra del edificio ubicado en la calle Entre Ríos 758. En ese entonces, la facultad cambia su nombre y pasa a llamarse Facultad de Filosofía y Letras, luego Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre y posteriormente Facultad de Filosofía. En 1968, se creó la Universidad Nacional de Rosario (UNR) con siete facultades que ofrecían diferentes carreras dentro de la ciudad, entre ellas se encontraba la Facultad de Filosofía. Posteriormente en 1979, se bautiza a la facultad como Facultad de Humanidades y Artes, nombre con el que se la conoce actualmente.

A lo largo del recorrido por el edificio, se observan diferentes espacios característicos del lugar. La institución alberga

una capilla en su interior que pertenecía al Colegio Santa Unión de los Sagrados Corazones. Hoy, convertida en la Biblioteca central. El lugar es característico ya que es una capilla en altura, única en Rosario y no cuenta con una entrada propia, para ingresar se debe utilizar la entrada principal del edificio.

Otro de los espacios que marcan la impronta del edificio es el patio central. Este lugar se encuentra en el centro de la institución, diseñado en forma de claustro, como se puede apreciar en la imagen. Desde allí se podían observar todas las aulas pertenecientes al Colegio Santa Unión de los Sagrados Corazones. Actualmente este espacio cuenta con diferentes murales en sus paredes que dan cuenta de la vida y las luchas universitarias.



Patio central de Humanidades. Fuente: Imagen elaborada por la autora.



Patio central de Humanidades. Fuente: Imagen elaborada por la autora.

En el período de Facultad de Filosofía y Letras, ésta se encontraba muy feminizada y contaba con un amplio número de mujeres graduadas. El dato más importante en relación a esto, tiene que ver con que esta institución tuvo una decana mujer llamada Ermindia Lucrecia Benítez de Lambruschini entre el año 1954 y 1955. Fue la primer decana mujer de la facultad y también del país. En la planta baja del edificio, expuesta al lado de un salón se puede observar una placa que relata esta historia.

Otros hechos relevantes tienen que ver con las distintas intervenciones que ha tenido la facultad en los momentos de dictaduras. Cristina Viano plantea que, en el año 1966, la por entonces llamada Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre fue intervenida por el gobierno militar que había tomado el país. Se refiere al Gobierno de Onganía. Este golpe militar durará hasta 1970. “En el lapso de un poco más de un mes desde la intervención, la Facultad quedó desmantelada de profesores y ayudantes. Ello se debió a que un importante número transitó el camino de la renuncia como forma de protesta” (Viano 2020: 75-76).

Muchos de estos docentes y ayudantes no estaban de acuerdo con el nuevo régimen donde no podían circular libremente e incluso los alumnos tenían restricciones para el ingreso a la institución. Es por esto que deciden realizar esta renuncia masiva dejando constancia de ello en muchos de los casos. Los estudiantes pertenecientes a la Universidad Nacional del Litoral manifestaron su protesta ante el nuevo régimen al tomar la Facultad de Ciencias Económicas. Ello duró poco tiempo ya que fueron desalojados por la policía. La intervención por parte de la policía federal hizo que muchos docentes y estudiantes resultaran heridos y muchos otros detenidos. Este acontecimiento se conoció luego como la Noche de los Bastones Largos.

1969 también marcaría a la Facultad de Humanidades y Artes. En los meses de mayo y septiembre, tuvo lugar el Rosarriazo. Durante el recorrido, se pudo observar el lugar donde ocurrieron las diferentes manifestaciones que se realizaron a modo de protesta. Estas movilizaciones fueron originadas en el que era el comedor universitario de la Facultad de Filosofía y Letras. Cabe destacar que este espacio fue remodelado. Actualmente, su función consiste en ser un lugar de encuentro entre los diferentes estudiantes. Según Taletti (2023), quien tuvo a cargo la visita guiada por el lugar, manifestó que ésta

fue la institución que más desaparecidos tuvo durante la dictadura por su posición de izquierda.



Fuente: Remodelación del espacio en el que antiguamente funcionaba el comedor universitario. Imagen elaborada por la autora.

Continuando con el recorrido por el edificio, se pudo contemplar la impronta entre el edificio antiguo y el edificio nuevo. Destacando que este último fue construido en el año 2015 y claramente se observan diferentes características entre ambos estilos arquitectónicos. Esta nueva construcción cuenta con una entrada independiente por calle Corrientes 745. En esta parte de la facultad, se desarrollan diferentes talleres y se encuentran la Escuela de Bellas Artes y la Escuela de Letras.



Fuente: Imágenes de la construcción original y de las remodelaciones. Fotografías tomadas por la autora.

Con relación a las últimas obras significativas que se realizaron en el lugar, se puede destacar la restauración de la fachada principal del edificio que corresponde a calle Entre ríos. El objetivo fue revalorizar el patrimonio cultural de este edificio para la ciudad de Rosario. A su vez, en el patio central, se “recuperaron las galerías, se realizó la colocación de pisos y otros elementos que contribuyen con la impronta original

del lugar. Se colocó césped para un mayor disfrute de los estudiantes, como así también dos mástiles donde se izan la bandera argentina y la bandera Wiphala” (Dozo, 2021: 1). Es importante destacar que la parte superior de las galerías recuperadas fue realizada con una fachada completamente vidriada, lo que genera que se refleje parte del edificio antiguo, como se observa en la imagen 10, pudiendo contemplar claramente la impronta de cada uno de ellos.



Reflejo del edificio antiguo en una construcción del edificio moderno. Fotografía tomada por la autora.

En relación con el nuevo edificio, como se mencionó anteriormente, fue inaugurado en el año 2015. La construcción supuso la creación de una escalera central con descanso en cada uno de sus pisos para darle lugar a exposiciones. Por su parte, en el tercer piso funciona la Escuela de Letras y los talleres de Esculturas que funcionaron durante mucho tiempo en un edificio alquilado. También se realizó la conexión entre el edificio nuevo con entrada por calle Corrientes y el edificio antiguo con entrada por calle Entre Ríos. Si bien las obras fueron muchas, se intentó resaltar las más relevantes. Todas ellas tuvieron como objetivo recuperar la importancia de la institución en cuanto a la arquitectura, como así también ampliarlo para albergar mayor cantidad de estudiantes ya que, en muchos casos, se encontraban cursando en otras sedes.

Conclusión

Al realizar la investigación perteneciente al edificio de la Facultad de Humanidades y Artes, se pudo conocer su historia considerada de gran importancia para la ciudad de Rosario. Tener conocimiento de los hechos allí ocurridos nutre a los habitantes de Rosario en materia de cultura y permite tener un pensamiento crítico sobre los sucesos históricos que tuvieron lugar en la ciudad. A modo personal, considero que el patrimonio cultural que contiene el edificio debe ser más difundido con el objetivo de poder darle el carácter histórico y cultural que el espacio tiene. Este trabajo buscó colaborar en la difusión del valor patrimonial del edificio recuperando la historia y las remodelaciones recientes.

Bibliografía

- BÁKULA, C. (2017). “Tres definiciones en torno al patrimonio. Reflexiones en torno al patrimonio cultural”, *Turismo y patrimonio*, num. 1. Recuperado de: <http://ojs.revistaturismoypatrimonio.com/index.php/typ/article/view/102>
- Dozo, L. (2021). “Una joya de la arquitectura medieval escocesa en el centro de Rosario”, *Mirador*. Recuperado de: https://www.miradorprovincial.com/index.php/id_um/315780-una-joya-de-la-arquitectura-medieval-es-cocesa-en-el-centro-de-rosario-el-edificio-de-humanidades-de-la-unr
- Equipo COARINS (5 de junio de 2022). Arquitectura medieval. *Coarins*. Recuperado de: <https://coarins.com/estilos-arquitectura/arquitectura-medieval/>
- FERNÁNDEZ, M. (2006). “Nuevos espacios para la liturgia. El arte medieval en la arquitectura religiosa de Gaudí”, *De arte*, 5. Recuperado de: https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/1207/DeArte5_13.pdf?sequence=1
- LLEIDA ALBERCH, M. (2010): “El patrimonio arquitectónico, una fuente para la enseñanza de la historia y las ciencias sociales”, *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, núm. 9, Universidad de Barcelona. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3241/324127609005.pdf>
- Naciones Unidas (2010). *Recomendaciones internacionales para estadísticas de turismo 2008*. Madrid/New York: Publicación de las Naciones Unidas. Recuperado de: https://unstats.un.org/unsd/publication/seriesm/seriesm_83rev1s.pdf

- PRIESTLEY, G. Y LLURDÉS COIT, J. C. (2001). "Turismo urbano", *Geografía mundial del turismo*, Diego Barrado (ed.) Madrid: Síntesis.
- PULIDO FERNÁNDEZ, J. I. (2013). "Turismo cultural", *Geografía mundial del turismo*, Diego Barrado (ed.) Madrid: Síntesis.
- VIANO, CRISTINA (2020). *La Facultad de Filosofía y Letras: de la Universidad Nacional del Litoral a la Universidad Nacional de Rosario. Estudios sobre su Historia*. Rosario: HyA ediciones.

Teatro El círculo. Un análisis arquitectónico y cultural a cien años de su creación

Condurso, Franco

condursofranco@gmail.com

Introducción

El teatro *El círculo* ha sabido sobrellevar el avance de la arquitectura moderna y mantenerse fiel a su diseño original. Este hecho es de vital importancia desde la perspectiva del turismo, ya que sabemos que con el paso del tiempo y el avance de las nuevas tecnologías es frecuente observar que los edificios y construcciones se van modificando o modernizando. Fenómeno que ocurre en diferentes ciudades del mundo y Rosario no es la excepción. Este proceso de modernización edilicia presenta, entre otras consecuencias, una menor variedad de estilos arquitectónicos. Justamente, en la conservación del estilo arquitectónico del teatro, es donde reside el interés de este trabajo.

John Ruskin define a la arquitectura como “el arte de decorar y componer edificios cuya contemplación debía contribuir a la salud, a la fuerza y al placer del espíritu humano” (2001: 36). Se destaca la importancia de pensar la arquitectura en relación con el contexto. A ello es importante agregar los elementos formales y compositivos, aquellos componentes que en conjunto dan forma a la obra y permiten transmitir un mensaje. Según la forma que adopten el conjunto de los objetos, se configuran estilos

diferentes. Estos son muy diversos según la época a la que corresponden. En este artículo, analizamos el estilo del teatro *El círculo*.

Este trabajo se inscribe dentro del llamado turismo urbano que, a diferencia de otros tipos de turismo, presenta la dificultad de diferenciar entre turistas o residentes, ya que cualquier oferta en una ciudad puede ser consumida tanto por unos como por otros. Diego Barado y Jordi Calabuig caracterizan al turista en relación con su permanencia en el lugar de destino al plantear que el turista para ser considerado como tal deberá permanecer en el lugar de destino por lo menos una noche, independientemente de las actividades que realice. Al mismo tiempo, introducen la noción “excursionista” como un tipo de turista que no supera las 24 horas en el lugar de destino (Barado y Calabuig 2001: 14).

Dentro del turismo urbano, encontramos el turismo cultural que, según Donaire, puede dividirse en cuatro tipos. El turismo culto es aquel realizado por turistas preparados y principalmente motivados en el tipo de turismo que realizan. El turismo de la cultura o monumental, aquel en que el objetivo es el lugar a visitar (incluye monumentos, obras y manifestaciones culturales, entre otras). El turismo del patrimonio, aquel en el que el objetivo es el bien cultural, el edificio, monumento, escultura, etc. que carga consigo un valor histórico-cultural. Por último, el turismo de las culturas, que es el tipo más distintivo, ya que el turista que lo realiza busca estar en contacto con una sociedad o civilización diferente de la suya con el objetivo de aprender al relacionarse con ella. El teatro *El círculo*, como podrá apreciarse en el desarrollo de esta investigación, presenta al excursionista o turista y se inscribe dentro de las categorías de turismo: culto, de la cultura o monumental y de patrimonio.

Un poco de historia

El teatro *El círculo* comienza su existencia con otro nombre. La actual denominación surgió muchos años después de su creación producto de una situación particular que se mencionará más adelante. El teatro se creó en 1888 bajo el nombre “Teatro la ópera” cuando una sociedad anónima con dicho nombre llamó a concurso para construir el teatro. La obra quedó a cargo de Víctor Cremona y Silvio Contri y tenía el objetivo de ser un teatro de primera clase para albergar los mejores espectáculos de la época. Su locación es la misma que conocemos actualmente. El teatro se ubica en la esquina de calle Mendoza y Laprida. La obra solo avanzó hasta el primer piso debido a que la empresa constructora encargada del proyecto tuvo problemas financieros que la llevarían a abandonarlo. El lugar fue durante algún tiempo refugio de delincuentes y prostitutas.

Un año después, en 1889, el teatro fue comprado por un empresario llamado Emilio Schiffner, que contrató al ingeniero George Goldammer para la rectificación de los planos originales. La obra quedó en manos de la constructora Bianchi, Vila y Cia. En 1904, se inauguró de manera oficial y el estreno fue con la ópera *Otello* de Giuseppe Verdi. Se convirtió así en el hogar de muchas grandes obras hasta que, en 1943, se anunció la demolición del teatro. Se desconocen los motivos que llevaron a tomar esta decisión pero se cree que pueden haber sido los cambios en el uso del tiempo libre, el auge de los cines y, en particular, el fallecimiento del dueño del teatro. De todas maneras, la situación se revirtió a partir de que el teatro fue comprado por la asociación cultural *El círculo*, que se encargó de organizar diferentes eventos culturales para que el teatro pudiera seguir con sus actividades.

En 2004, en el marco del centenario de su inauguración, se iniciaron obras de remodelación del teatro con refacciones que incluyeron baños, salas, trabajos de pintura, retapizado e instalación de aires acondicionados para mejorar la experiencia de los espectadores. Asimismo, se trabajó sobre el entorno ya que se colocaron adoquines en la calle y se instalaron faroles antiguos, recobrando el estilo de los comienzos del teatro.

Análisis arquitectónico

El teatro tiene una fuerte influencia del eclecticismo, una tendencia arquitectónica en auge a fines del siglo XIX, que se caracterizó por el objetivo de fusionar diferentes estilos. El barroco y el clásico, que *El círculo* combina a la perfección, hacen del teatro una edificación atractiva en términos turísticos. Los atributos estéticos del edificio como la variedad de actividades que presenta al público, pueden resultar atractivos para distintos tipos de visitantes: turistas, excursionistas y/o residentes. Puede suponerse, por lo presentado, que el destinatario por excelencia de este paquete turístico es el excursionista, quien en pocas horas es capaz de realizar una visita por las diferentes salas que componen el teatro y también por el museo. Aunque también puede atraer a cualquier visitante que desee presenciar obras de teatro, óperas o conciertos.

El teatro seduce a turistas especializados que asisten con regularidad con el afán de aumentar su conocimiento o bagaje cultural hasta aquellos que se encuentran de paso y desean destinar su tiempo libre a la apreciación de funciones o la arquitectura. Sin duda, la riqueza arquitectónica del edificio será de mayor atractivo para aquellos turistas interesados por el arte y el patrimonio.

Fachada



Fuente: fotografía tomada por el autor.

La fachada evidencia la influencia de la arquitectura clásica que se advierte en el uso de las columnas presentes en la entrada al teatro como también en los laterales. El frontón utilizado en dicha calle tiene una clara impronta romana. Los frisos como los detalles de diseño anterior a la cornisa a lo largo de toda la fachada conforman un diseño armónico y bello que podrá ser apreciado en especial por aquellos excursionistas con interés por las edificaciones de tipo clásico. Más aún teniendo en cuenta que algunos de sus elementos como el frontón tiene una gran influencia de estructuras monumentales como el Panteón ubicado en Roma.



Fuente: fotografía tomada por el autor.

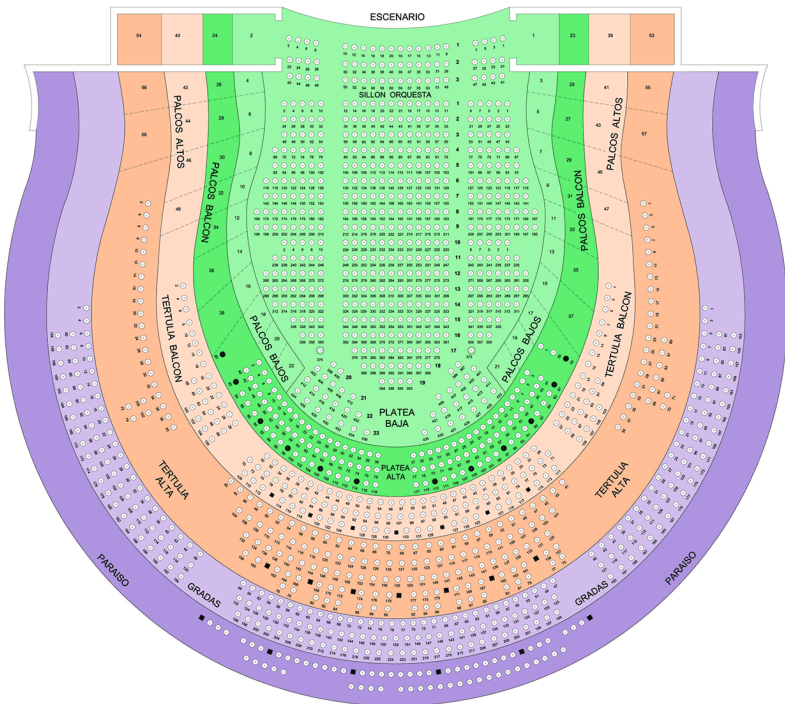
Sala “La ópera”

Esta sala es la piedra angular del teatro ya que el resto de los espacios se construyeron en función de este espacio central. Cuenta con una capacidad total de 1456 personas repartidas en 6 niveles diferentes: planta baja; planta alta situada en el primer piso del edificio; tertulia balcón, en el segundo piso; tertulia alta, en el tercer piso; gradas, en el cuarto piso; y paraíso, en el quinto.



Fuente: fotografía tomada por el autor.

El escenario tiene un ancho de boca de escena de 12,50 metros y una profundidad de 12 metros. El proscenio, lugar que se encuentra entre la escena y la orquesta, tiene 12,50 metros de ancho y 3 metros de profundidad con un ancho total del escenario de pared a pared de 18,50 metros. La embocadura estructural del escenario, es decir, la altura de la estructura, es de 15 metros de alto y su telón es de 12 metros



Plano de sala La Ópera.

En la sala principal del teatro, encontramos la influencia de la arquitectura barroca que se advierte en estructuras con formas elípticas en la cúpula, las gradas y el escenario. Recordemos la importancia dada a la luz y su ubicación. Así-

mismo, el barroco se refleja en las pinturas que se encuentran tanto en el telón como en los aros de la cúpula. En ellas, se representa al hombre en relación con lo divino. En el siglo XVII, el Barroco surgió como una respuesta a los intereses de la iglesia de mantenerse vigente en una época donde el protestantismo ganaba fuerza y buscaba en esencia acercar, en lo artístico, al hombre con Dios.



Fuente: fotografía tomada por el autor.

El telón del escenario (no se pudo fotografiar) fue realizado por Giuseppe Carmignani, pintor, decorador y escenógrafo italiano. La pintura está compuesta por diferentes imágenes de dioses griegos, imitando el diseño del teatro Regio de Parma, y representa la victoria de la sabiduría. Se inspira en el diseño del pintor Giovanni Battista Borghesi ya que fue realizado con la técnica *gouache* sobre tela de lino. Esta obra constituye, para aquellos turistas motivados por la cultura en palabras de Silberberg (1995), un recurso muy rico, que permite contar con una fiel inspiración de una pintura proveniente de uno de los grandes teatros del mundo. Ello no significa que solo podrá ser apreciada por aquellos excursionistas motivados, de manera exclusiva, por la satisfacción de la necesidad cultural. Aquellos movilizados por el

arte y la arquitectura, como así también los turistas sabrán disfrutar de dicho valor



Fuente: fotografía tomada por el autor.

Por su parte, la cúpula tiene retratados a grandes compositores del siglo XVIII y XIX como Giuseppe Verdi, Richard Wagner, Wolfgang Mozart, Gaetano Donizetti, Giacomo Meyerbeer, Vincenzo Bellini, Charles Gounod y Gioachino Rossini. Este trabajo fue realizado por Giuseppe Carmignani encargado también del pintado del telón como se mencionó anteriormente. Los diferentes retratos se encuentran entrelazados con guirnaldas en un aro mayor, a medida que se avanza hacia un aro menor de color oro que representa el firmamento. Ello permite interpretar que mediante el arte (en este caso, la música) el hombre está más cerca de Dios. Temática que puede resultar interesante para los excursionistas histórico-nostálgicos que desean revivir mediante la apreciación una pequeña parte de la cultura, en este caso, italiana.

Las influencias barrocas también se evidencian en las gradas que lejos de las formas rectas, como se esperaría en un diseño de orden clásico, tienden a la forma curva. Asimismo, los detalles esculpidos y la iluminación que resalta los contrastes, evidencian la influencia de aquel estilo.

Foyer



Fuente: Foyer. fotografía tomada por el autor.

El Foyer constituye una pequeña sala de concierto en la que se destaca a primera vista el piano. Se trata de un piano de tres colas de marca Steinway del año 1879 que fue firmado en su interior por numerosos artistas que tocaron en él. La sala tiene capacidad para 200 personas y su diseño vuelve al estilo clásico en lo estructural (columnas y aberturas) aunque entremezclado con el diseño artístico barroco en su cielo raso. Este fue encargado al pintor italiano Salvador Zaino. Allí, se advierte una representación repleta de ninfas y figuras propias de la mitología en un espacio infinito. El borde y la decoración ornamental son de color oro.

En estos términos, el teatro *El círculo* constituye un espacio donde la cultura desborda y la posibilidad de disfrutar del *art tourism* resulta completa. Referimos al concepto de Ashworth, quien sostiene que se trata de una “modalidad turística relacionada con la visita a museos y galerías de arte y la asistencia a espectáculos de teatro, ballet, conciertos y ópera” (1995: 65). Tanto en el Foyer, como en otros espacios del teatro, es posible observar una combinación minuciosa

y delicada de elementos propios del barroco, un estilo que pocas edificaciones de la ciudad conservan.



Fuente: fotografía tomada por el autor.

Oferta artística y gastronómica

En el mismo edificio del teatro, se encuentra el café La ópera con el diseño clásico característico del edificio. Así, se logra una continuidad estética entre ambos espacios. A esta oferta gastronómica, se le suma el paseo por las catacumbas. En el museo, se encuentran más de doscientas obras de arte sacro y esculturas de yeso. Ello lo convierte en un destino ideal para aquellos interesados en un tipo de turismo patrimonial.



Fuente: Museo de arte sacro. Fotografía tomada por el autor.

Además de estos aspectos señalados, el teatro *El círculo* apela también a un tipo de turismo que podríamos denominar “turismo musical”. Connel y Gibson, según Revilla Pacheco y Ramírez Fernández, sostienen que el turismo relacionado con la música está dirigido a un nicho de mercado, compuesto por turistas más exigentes y experimentados, que buscan productos culturales que satisfagan sus intereses y necesidades particulares, ya que el turismo masivo no los puede satisfacer (2004). Este tipo de turismo se enmarca dentro del turismo cultural. Los turistas o, en este caso,

excursionistas a los que se dirige son, en palabras de Stebbins “especializados” (1996), es decir, aquellos que se ven atraídos por la absorción de conocimientos y vivencias de otras culturas.

Conclusión

La riqueza en contrastes de estilos tanto en lo arquitectónico como en lo artístico con las diferentes expresiones y presentaciones otorga a *El círculo* un valor patrimonial enorme. Su diseño a cien años de su creación se preserva en excelentes condiciones, en gran medida, gracias a los esfuerzos de muchos. Sin dudas, se trata de un esfuerzo invaluable por mantener una conexión con el pasado de la ciudad. Esta condición que podría dotar de valor patrimonial al teatro si nos basamos en lo dicho sobre la arquitectura por Ruskin “el único medio del que disponemos para conservar vivo un lazo con un pasado al cual debemos nuestra identidad” (2001: 139).

En épocas donde la mirada de la arquitectura moderna apunta a diseños de tipo homogéneo con marcada inclinación a formas geométricas rigurosas y el predominio del estilo minimalista, el teatro se mantiene como una prueba vida de que por más años y décadas que pasen, el estilo ecléctico será admirado por aquellos turistas o habitantes de la ciudad que acudan a sus eventos, dando un respiro a toda esta modernidad a la que la ciudad se va sometiendo lentamente.

El círculo se transforma en un espacio donde conviven diferentes tipos de turistas, desde aquellos que lo visitan por primera vez hasta aquellos que son habitúes y buscan, con sus visitas, comprender a fondo diferentes facetas del teatro. También, se encuentran turistas motivados por la cultura y otros que aprovechan la oportunidad de estar en el lugar para pasar el rato.

Bibliografía

- ASHWORTH, G. Y A. G. DIETVORST (ed.) (1995). *Tourism and spatial transformations*. Wallingford: CABI.
- BARADO, D. Y CALABUIG, J. (2001). *Geografía Mundial del Turismo*. Madrid: Síntesis.
- GIEDION, S. (2009). *El Barroco Tardío. Espacio, tiempo y arquitectura*. Barcelona: Reverté.
- PULIDO FERNÁNDEZ, J. I. (2013). *Turismo Cultural*. Madrid: Síntesis.
- REVILLA PACHECO, G. Y RAMÍREZ FERNÁNDEZ, G. (2015): “La música como parte integral de la oferta turística cultural para un nicho de mercado”, *Revista iberoamericana de turismo*, julio- diciembre. <https://www.seer.ufal.br/index.php/ritur/article/download/2033/1600/7828>
- RICHARDS, G. (1996). *Cultural Tourism in Europe*. Wallingford: CABI.
- RUSKIN, J. (2001). *Las Siete Lámparas de la Arquitectura*. United Kingdom: Smith, Elder & Co.
- STEBBINS, R. A. (1996): “Cultural tourism as serious leisure”, *Annals of Tourism Research*, n.º 23 (4).

Rosario, capital nacional del helado artesanal

Diaz, Emilse

emilsediazjane@gmail.com

Olaechea, Marina

Introducción

Rosario, ciudad marcada por la inmigración italiana, ha forjado su identidad con una notable influencia de aquella cultura. Entre las costumbres trasplantadas, se encuentra la tradicional producción y consumo del *gelatto*. Según información de la cámara de helados artesanales de Rosario, el consumo de helado se incrementa desde principios del siglo XX y Rosario se establece como la ciudad con mayor consumo per cápita del país (se estima un promedio de 9 kilos de helado al año, según información brindada por la cámara en 2019). En 1999, el Congreso de la Nación Argentina sanciona la ley que designa a Rosario “Capital nacional del helado artesanal” y ésta se promulga mediante el decreto el 13 de febrero de 1999. Héctor de Benedictis, quien fue director del Ente Turístico de Rosario, plantea: “El helado es un potencial que tenemos en Rosario, esto no es ficticio. No hay que inventar la calidad de nuestro helado. Solo tenemos que hacerlo reconocer” (2019: 11).

En este marco, proponemos realizar un estudio sobre las tres heladerías artesanales más antiguas de esta ciudad que continúan abiertas. Heladerías que, además, tienen la par-

ticularidad de que abren las puertas de sus fábricas para visitas guiadas. Entendemos que promoviendo la difusión de la distinción de Rosario como capital del helado artesanal (tal vez mediante la implementación de campañas de promoción turística), se generará un incremento significativo en la actividad turística en la ciudad.

Esta investigación se focaliza en tres heladerías artesanales históricas de Rosario para analizar aspectos sociales, productivos y turísticos que permitirán comprender de manera integral el impacto actual del fenómeno en el turismo. Se espera que esta investigación contribuya a la identificación de potenciales áreas de mejora para el desarrollo de estrategias efectivas, sostenibles y enriquecedoras. En relación con la metodología de trabajo, hemos realizado entrevistas con referentes de la Cámara industrial y comercial del helado artesanal (en adelante CICHA) así como también hemos consultado documentos de organismos públicos y privados como, por ejemplo, el Decreto que convirtió a Rosario en la capital del helado artesanal. Asimismo, llevamos adelante la recolección de datos cualitativos de ese proceso así como de características actuales con fines comparativos. El objetivo último consiste en elaborar una nueva propuesta de recorrido guiado que incluya las tres heladerías mencionadas.

El marco teórico parte de la noción de turismo brindada por Pulido Fernández: “la suma de las relaciones e interrelaciones entre cualquier actor, cualquier actividad o cualquier producto, en un momento y un espacio determinados, con el fin de atraer, acoger y proveer de actividades a los ciudadanos ocasionales” (2013: 20). Asimismo, considerando que el presente trabajo culmina con una nueva propuesta turística se debe pensar a la misma como el “conjunto de productos turísticos y servicios puestos a disposición del usuario turístico en un destino determinado para su disfrute y consumo” (Sancho 2018: 51), como plantea la Organización

mundial del turismo. Dicha propuesta de oferta turística fue pensada en función de visitantes o excursionistas, es decir, quienes no pasan más de 24 horas en la ciudad (Barrado y Calabuig 2001: 14) y, a su vez, en función de visitantes locales residentes de la ciudad.

Este trabajo, enmarcado en el turismo urbano, presenta como propuesta final la visitas a las heladerías por actores que entienden de la materia. Es por ello que se decidió trabajar con la categoría de visita guiada ya que en éstas

es el guía quien oficia de mediador o intermediario entre el visitante y el lugar, sea este un museo, un barrio o una ciudad entera, y sobre todo entre el visitante y los locales (...) la tendencia de la valorización de lo local surge como un aspecto de la globalización, y en ellas las Visitas Guiadas como una forma de significar y resignificar el propio lugar (Gómez 2010: 5).

Para comprender la posibilidad de incremento turístico que podría ofrecer la difusión y comercialización de las cremas heladas en la ciudad, primero se debe hacer hincapié en una de las particularidades de este producto, que deberá utilizarse como estrategia de promoción y que se encuentra en las palabras del heladero Eduardo Zacaria publicadas en *CICHA*, revista de la cámara industrial y comercial del helado artesanal:

El helado tiene una cualidad que muy pocos elementos poseen: no se puede hacer en casa. Solo puede hacerse en una conjunción de componentes perfectamente balanceados y una tecnología particular, es un verdadero arte, de cada uno de nosotros heladeros artesanos que hacemos este alimento que es más que un postre, es una salida familiar, de enamorados, de amigos, centros de eventos sociales, tan arraigados en una sociedad tan dada a los afectos como la nuestra (2016: 6).

Así es que surge la siguiente pregunta: ¿cómo incentivar y llevar adelante campañas de promoción turística que permitan caracterizar a Rosario como una ciudad digna de ser conocida y saboreada?

Historia del helado en Rosario

Para poder abordar la problemática propuesta, se considera necesario hacer una revisión del desarrollo de la tradición del helado en la ciudad de Rosario y luego, más específicamente, la creación de las heladerías escogidas. Como se mencionó en la introducción, Rosario fue receptora de inmigrantes europeos que trajeron consigo sus prácticas culturales, entre ellas, la gastronomía. Por ejemplo “La Romagnola”, primera heladería de la ciudad, fue fundada en el año 1948 por un inmigrante europeo de apellido Comanducci. Allí, se advierte que la producción y consumo del *gelatto* italiano fue parte de ese bagaje cultural que luego los rosarinos, de alguna manera, hicieron propio. Según Bibiana Castro, titular actual de la firma Helados Catania, el rosarino toma helado en cualquier estación del año (2014).

En Argentina, la historia del helado también se corresponde con la fabricación de hielo, que hasta 1855 no se fabricó en el país. De hecho, se trataba de un artículo de lujo que se importaba en grandes barras envueltas en aserrín desde Inglaterra y Estados Unidos. Luego llegaron las llamadas heladerías al paso, que gracias al desarrollo de los refrigeradores permitieron que los helados artesanales se conserven por más tiempo. Un dato también significativo es que Rosario constituye la mayor cuenca lechera del país. Fue, a raíz entonces de estos avances, que a comienzos de la década del setenta nació en la ciudad una nueva generación de artesanos del helado. Y con ellos, la elaboración de cremas heladas se expandió a

partir de emprendimientos familiares convirtiéndose en un oficio transmitido de generación en generación.

La historia del helado supuso también la creación de una institución que organice a los trabajadores. A principio de la década del ochenta, un grupo de heladeros de la ciudad de Rosario buscó agruparse bajo una institución que representara sus intereses tanto frente a las autoridades públicas como al resto de la comunidad empresarial. El 15 de febrero de 1982 nació la Cámara industrial y comercial del helado y afines, presidida por Amador Iglesias. El estatuto fue modificándose hasta que en noviembre de 1999 la institución cambió la denominación “Afines” por la de “Artesanal” que hoy se conoce: CICHA.

Desde su creación, CICHA trabaja por el respeto de sus principios originales y se orienta a identificar aquellas medidas o posturas que puedan dificultar el desarrollo del sector heladero y, a su vez, lleva a cabo una intensa acción de defensa y promoción del consumo del helado (por ejemplo, a través de su revista). En la publicación, abordan tanto temas institucionales como así también relacionados con la fabricación, novedades de proveedores, avances tecnológicos y productivos, entre otros. Cabe destacar que la emisión de la misma se sostiene con el apoyo de fabricantes de materia prima, proveedores y empresas particulares sin recibir ningún otro tipo de aporte y se distribuye de manera gratuita para heladeros de todo el país. Por este motivo, constituye una herramienta fundamental a la hora de la toma de decisiones por parte de los trabajadores y participantes del sector heladero.

Como se desarrolló al comienzo del presente trabajo, desde principios del siglo XX el consumo de helado se acrecentó en Rosario, llegando ésta “a ser la ciudad con mayor consumo per cápita de helado de la Argentina, así como también la que tiene una mayor cantidad de heladeros artesanales y locales por habitante”, según información brindada desde la página

web de la CICHA. Estos datos motivaron a los directivos de la Cámara a presentar un proyecto de ley ante el Congreso Nacional para que la ciudad sea declarada capital nacional del helado artesanal. Así, el 13 de febrero de 1999 se sancionó la ley promulgada mediante el decreto N°86/99.

Las primeras heladerías artesanales

Catania, Esther y Río, las heladerías seleccionadas, se distinguen por la producción artesanal. Las cremas heladas se diferencian del helado industrial por la escala de producción y también por los ingredientes que se utilizan en la elaboración. En la nota periodística “El Festival Nacional del Helado Artesanal llega a Rosario”, publicada por el diario digital *Conclusión* el 4 de diciembre de 2015, se explica:

el método industrial recurre a técnicas y materias primas artificiales como leche en polvo, saborizantes, esencias, colorantes y concentrados industriales. Eso permite bajar costos y producir a gran escala. Es así que se reduce la calidad, el sabor y, particularmente, las propiedades nutritivas de los helados. El método artesanal incorpora verdadera leche y crema de leche con fruta fresca, chocolate, dulce de leche, frutos secos, etc. Sin dudas que este proceso exige mayor dedicación y se produce a menor escala, pero lo que se obtiene es un producto con adecuada textura y sabor y, a su vez, se mantienen las propiedades del helado como un alimento natural y nutritivo (Conclusión 2015).

Las heladerías elegidas para el recorrido turístico son: Catania, ubicada en barrio Echesortu, Esther en Pichincha y Río helados en Nuestra Señora de Lourdes. A continuación, ubicamos los barrios en los que se encuentran las heladerías estudiadas y recuperamos la historia de la creación de las

mismas, puesto que en sus historias se encuentran elementos que pueden resultar atractivos para el turista.

Empezamos por el ubicación y presentación del barrio Echesortu, perteneciente al macrocentro de la ciudad de Rosario. Limita al oeste con calle Paraná (o las vías del ferrocarril General Belgrano), al este con avenida Francia, al norte con calle Córdoba/Eva Perón y al sur con avenida Pellegrini. Su denominación catastral es Remedios de Escalada de San Martín. Sin embargo, el nombre Echesortu es el que prevalece debido a un antiguo propietario de tierras que posteriormente se lotearon para construcción de viviendas, llamado Ciro Echesortu. Actualmente, es un barrio que cuenta con una importante zona comercial a lo largo de diez cuadras, llamada "Paseo Echesortu". Cabe destacar que dentro de Echesortu también se emplaza la terminal de ómnibus Mariano Moreno. La heladería que se trabajará de este barrio se llama "Catanía", se encuentra en boulevard Avellaneda 1499.



Fotografía tomada por las autoras.

El barrio Pichincha se encuentra delimitado por las calles Vera Mújica, Santa Fe, bulevar Oroño y avenida del Valle. Oficialmente, se llama barrio Alberto Olmedo en homenaje al lugar de nacimiento del famoso humorista. No obstante, se lo llama Pichincha, ya que, entre fines del siglo XIX y hasta mediados del XX, fue principalmente un barrio prostibulario. Sin embargo, desde los años noventa, se transforma en uno de los más importantes puntos gastronómicos de la ciudad que alberga decenas de restaurantes, cervecerías, heladerías, etc., así como también desarrolla una creciente revalorización cultural producto de los artesanos y anticuarios. Ejemplo de ello es la “Feria retro” que se realiza todos los domingos con más de 150 puestos sobre la avenida Rivadavia entre Ovidio Lagos y Rodríguez. La heladería escogida de este barrio es: “Esther”, que se encuentra ubicada en Ovidio Lagos 957.



Fotografía tomada por las autoras.

El barrio Nuestra Señora de Lourdes se encuentra delimitado por las siguientes calles: bulevar Oroño al este, avenida Carlos Pellegrini al sur, calle Córdoba al norte y Vera Mújica al oeste. Este barrio se ubica en la zona Oeste del centro de Rosario, siendo considerado, así como un barrio peri central. En él, se encuentra el importante Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, emplazado en la intersección de bulevar Oroño y avenida Pellegrini. La heladería elegida para trabajar de este barrio se llama “Río” y se ubica en la esquina de avenida Pellegrini y Pueyrredón.



Fotografía tomada por las autoras.

Helados Catania

Entre las familias italianas que trajeron y difundieron la producción artesanal de helados, hubo varias provenientes de Sicilia. Uno de ellos fue Don Giuseppe Capitano, fundador de Catania (actualmente, una de las heladerías más antiguas de la ciudad). En la nota periodística del sitio web del Ente turístico de Rosario, titulada “Un mapa para descubrir la capital nacional del helado”, Don Giuseppe provenía de un pequeño pueblo de Alessandria Della Rocca, donde, según cuenta su hijo, “vendió dos caballos y una mula para comprar y mandar a traer la máquina que le permitiría elaborar helados en estas latitudes” (Ente turístico rosario, s/f). La máquina llegaría desde Bolonia en el año 1962. Los fabricaba y salía en su bicicleta a venderlos por el Parque Independencia.



En el interior del local, se encuentra una foto de aquellos comienzos. Fotografía tomada por las autoras.

Capitano con tres hermanos de apellido Sacco, abrieron el primer local. En 1967, que Don Giuseppe se separa de sus socios, la heladería se encuentra en Avellaneda y Zeballos, última y definitiva sede. La permanencia en el barrio Echesortu le dio la característica de heladería barrial que conoce a su clientela (en realidad, a generaciones enteras de familias que han pasado por el local para degustar sus cremas heladas, como señalan sus dueños). Actualmente, Catania cuenta con una variedad de cincuenta sabores. Algunos, se mantienen desde el inicio y otros, han sido modificados o, directamente, inventados. Ello evidencia que el oficio de heladero es un juego de creatividad constante.

Río helados



Primer local comercial, ubicado en Mendoza y Constitución. Fotografía tomada por las autoras.

Río helados es otra de las marcas tradicionales de la ciudad de Rosario, que surgió en 1972, con Miguel Ángel Ríos a la cabeza. En “Nuestra historia” del sitio web Río helados, el propio Miguel Ángel comenta que su pasión por el helado artesanal se remonta a 1966, año en que un amigo suyo de la localidad de San Lorenzo lo introdujo en el mundo del helado. Dos años después, decide abrir su propia heladería en calle Lavalle y Urquiza, llamándola “Heladería Lavalle”. Luego de cuatro años, tuvo la posibilidad de trasladar el local al barrio Echesortu, más precisamente a la esquina de calle Mendoza y Constitución, donde la heladería “Río” abrió sus puertas por primera vez. Finalmente, en el año 1994, abren la segunda sucursal en Pellegrini y Pueyrredón, frente al parque Independencia, local donde se encuentra la heladería hasta la actualidad.

En el año 2017, según una encuesta realizada por la revista *Punto Biz* sobre 1800 votantes, Helados Río fue elegida como la mejor heladería de la ciudad (Punto Biz). Desde el primer día comenzó a experimentar y crear distintas propuestas de cremas heladas, teniendo como objetivo principal el compromiso entre textura, sabor, cuerpo y aspecto del producto. Más allá de haber incorporado nuevas técnicas en la fabricación del helado, desde la empresa sostienen que “las recetas y materias primas siguen siendo las mismas, de la misma calidad” (Punto biz, 2019). Durante la pandemia de Covid-19, la heladería cerró sus puertas y renovó el local convirtiéndose en un negocio “libre de plásticos”. Cucharitas, sorbetes, vasos y otros envases fueron reemplazados por sus equivalentes elaborados con materiales biodegradables o de plásticos de usos múltiples, es decir, aunque sean de plástico tienen la propiedad de poder ser reciclados y reconvertidos en otros productos.

Esther heladería

En 1957, Don Mario Nicoletti inaugura una heladería en el garaje de su casa, a la que llama “Heladería ESTHER” por el nombre de su hija. Doce años después, en el año 1969, Héctor Iglesias y su esposa, María del Carmen Chillemi, le compran a Nicoletti la heladería. Con el paso del tiempo, el garaje empieza a resultarles pequeño y se mudan a un local en Ovidio Lagos 957. Al local, le suman la fábrica donde empiezan a elaborar cremas heladas naturales. Acercándose al año 2000, la demanda creciente y constante de sus helados los habilita para ampliar el horizonte y concretan las primeras franquicias que le permitirán llegar a distintos puntos de la ciudad. Esta nueva forma de comercialización los impulsa a desarrollar un proyecto más amplio aún: la instalación de su nueva planta industrial, equipada con la más moderna tecnología para continuar elaborando sus helados, cuidando y conservando la forma artesanal que los destaca.

En la actualidad, cuentan con sucursales de la heladería en puntos estratégicos de Rosario y también en las ciudades alejadas de Funes y Roldán. Una de las últimas innovaciones es la elaboración de paletas, que responde a una especie de boom de este producto que se comercializa en varias franquicias. Las suyas las presentan como elaboradas artesanalmente, condición que impacta en que no sean todas iguales y que tengan un costo algo más elevado que los palitos industriales.

Palabras finales

Cerramos este trabajo, presentando las principales estrategias de implementadas en la actualidad para divulgar y promocionar el helado artesanal en Rosario ya que constituyen eventos que pueden convocar a turistas. CICHA, principal

impulsora, reguladora y sostén del proyecto, ha impulsado la instalación de carteles en todos los accesos a la ciudad, invitando a los turistas que lleguen a Rosario a visitar las heladerías locales. Ofrece algo así como una “ruta del helado” en la que pueda conocer la variedad de cremas heladas fabricadas en la ciudad.

Otra de las estrategias implementadas es la celebración de la “Fiesta provincial del helado artesanal”, declarada de interés provincial, que se realiza anualmente y cuenta con diferentes auspiciantes, en su mayoría proveedores de materias primas, como es el caso de “San Ignacio”, la marca de dulce de leche elegida por los heladeros. También, cuenta con el auspicio de la Municipalidad de Rosario y el Ente Turístico de Rosario. Cada año se instala un “patio heladero” al aire libre, frente al Monumento Nacional a la Bandera y de cara al río Paraná, donde numerosas heladerías locales ofrecen sus cremas heladas a precios especiales. En cada edición, unas 70.000 personas visitan la muestra, consumiendo más de 7 mil kilos de helado, mientras tienen la posibilidad de disfrutar de diversos espectáculos gratuitos. Así cerca de 20 heladerías artesanales ofrecen la calidad y variedad de su oferta con más de 200 sabores, según el apartado de la página web de Ente Turístico de Rosario dedicado a tal fiesta, incluyendo desde gustos tradicionales hasta exóticos o de inspiración gourmet.

Otra de las estrategias que se lleva a cabo es “La noche de las heladerías”, una acción promocional que se realiza en conjunto con la Cámara de Helado Artesanal de Buenos Aires. En dicha ocasión, los comercios adheridos han ofrecido el cuarto kilo de helado a la mitad de su valor habitual. La cuarta y última edición, que se realizó en noviembre de 2019, culminó con un saldo positivo para las empresas de la ciudad: setenta locales adheridos de veintiún marcas distintas que comercializaron, en promedio, dos mil cuartos kilos de helado artesanal, de acuerdo a los datos ofrecidos por CICHA.

Bibliografía

- BARRADO, D. Y CALABUIG, J. (2001). *Geografía mundial del turismo*. Madrid: Editorial Síntesis.
- CASTRO, B. (2014): “El helado, por mandato familiar”, *El ciudadano*, 12 de octubre. <https://www.elciudadanoweb.com/el-helado-por-mandato-familiar>
- Conclusión (2015). “El Festival Nacional del Helado Artesanal llega a Rosario”, 4 de diciembre. <https://www.conclusion.com.ar/la-ciudad/el-festival-nacional-del-helado-artesanal-llega-a-rosario/12/2015/>
- DE BENEDICTIS, H. (2019). “Cultura, turismo y buen helado”, CICHA, *Revista de la cámara industrial y comercial del helado artesanal*, n.º 112, Rosario. https://issuu.com/guillermorolando2/docs/cicha_112
- Decreto n.º 86/1999. “Adhesiones oficiales. Capital nacional del helado artesanal”, *Boletín nacional*, 11 de febrero de 1999. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-86-1999-55944/texto>
- Ente Turístico Rosario. (s/f). “Un mapa para descubrir la capital nacional del helado”. <https://rosario.tur.ar/donde-ir/gastronomia/un-mapa-para-descubrir-la-capital-del-helado-artesanal?lang=en>
- GÓMEZ, S., CÓRDOBA, G. Y FONSECA, F. (2010). “Una visita conceptual a las visitas guiadas en turismo”, *Departamento de Turismo, Facultad de Ciencias Económicas*, vol 5, n.º 4. La plata: UNLP.

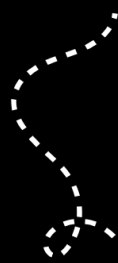
PULIDO FERNÁNDEZ, J. I. (comp.) (2013). *Turismo cultural*. Madrid: Biblioteca de Turismo.

Punto Biz. (2019). “Gianduia, Bajo cero, Río Helados, historias de excelencia”, https://puntobiz.com.ar/noticias/val/127986/val_s/82/-gianduia-bajo-cero-rio-helados-historias-de-excelencia.html

Río helados. “Nuestra historia”. <https://www.riogrupos.com/site/nuestra-historia/>

SANCHO, A. (2001). *Introducción al turismo*. Madrid: OMT.

Zacaría, E. (2016): “Cosa de heladeros”, CICHA, *Revista de la cámara industrial y comercial del helado artesanal*, n.º 101, Rosario. https://issuu.com/guillermorolando2/docs/cicha_101



ISBN 978-631-90731-2-6



9 786319 073126